ORDEN DE AGUSTINOS RECOLETOS

Secretariado General de Apostolado Educativo y Pastoral Juvenil

De Tagaste a Hipona

Casiciaco

Instructivo I

Sólo Jesús salva

REVISIÓN DE LAS METAS FUNDAMENTALES DE LA EVANGELIZACIÓN

01. EL AMOR DEL PADRE

DIOS TE AMA PERSONALMENTE

¡Dios te ama y quiere lo mejor para vos!…

Por amor, Dios crea al hombre a su imagen; infunde en él espíritu de vida y lo destina a la felicidad.

Lo colocó en el paraíso con delicias, símbolo de la armonía y felicidad plenas.

El hombre puede gozar de toda la creación, dominar a toda cuanto existe sobre la tierra y es invitado a una relación personal con el Creador.

El hombre se comunica con Dios con toda espontaneidad y plena libertad.

Como consecuencia de la comunión íntima con Dios todo es armonía, equilibrio y felicidad.

Como todo el que ama, Dios quiere lo mejor para el hombre y con su omnipotencia le pone todo en sus manos.

Dios ama a cada uno personalmente, lo llama por su nombre a la existencia y lo quiere llevar a la realización plena de su plan de amor y saciar los anhelos más profundos del hombre.

Te ama a vos personalmente, como su no hubiera nadie más en el mundo y de manera incondicional.

"Así dice Yahveh, tu Creador: No temas, te he llamado por tu nombre; tú eres mío. Eres precioso a mis ojos, eres estimado y yo te amo. No temas que yo estoy contigo" (Is 43, 1 5).

"Con amor eterno te he amado. Por eso he reservado gracia para ti" (Jer 31, 3).

Estas palabras de ternura por parte de Dios deben penetrar nuestro corazón y transformar nuestra vida.

A PESAR DEL PECADO

Aún habiendo pecado, habiendo rechazado a Dios, Él no nos abandona. Expulsado del paraíso, el hombre sale con una promesa de redención; en la destrucción universal se le ofrece el arca de salvación.

"¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque ellas llegasen a olvidar, yo no te olvido" (Is 49,15).

"Yo soy Yahveh, tu Dios, el Santo de Israel, tu salvador" (Is 43, 3).

"Los montes se correrán y las colinas se moverán, mas mi amor de tu lado no se apartará y mi alianza de paz no se moverá" (Is 54, 10).

Dios es siempre fiel; su ser mismo es amor misericordioso y fidelidad; es su propia definición.

"Porque es eterno su amor…", "Porque su amor no tiene fin…" repiten una y otra vez los Salmos.

El eco de estas palabras debe estar resonando también en nuestro corazón.

ÉL HA TOMADO LA INICIATIVA

Dios es siempre fiel y siempre toma la iniciativa; no sólo para la creación de la nada sino también para la salvación del pecado. El hombre rompió con Dios, dejó de cumplir su parte en la alianza. Sin embargo, Dios interviene de nuevo y restaura la creación y su imagen desfigurada en el hombre.

Dios Padre no abandonó al hombre en poder de su pecado. Reinicia una y otra vez el diálogo en él. Invita a los hombres concretos a una alianza para que construyan el mundo a partir de la fe y la comunión con Él.

"Tanto amó Dios al mundo que dió a su único Hijo para que el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para condenar al mundo sino para que el mundo se salve por Él" (Jn 3, 16 17).

El amor de Dios se muestra a nosotros no sólo en la creación sino ante todo en la regeneración. No sólo en sacarnos de la nada, sino, ante todo, en resucitarnos del pecado, haciéndonos creaturas nuevas por el nuevo nacimiento el Cristo Jesús.

"El amor del Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado" (Rm 5, 5) convirtiéndonos del pecado y dándonos la libertad de hijos de Dios.

Ese amor personal, el Espíritu Santo, vínculo de amor y unidad en la Trinidad, nos ha sido dado, ha sido derramado en plenitud en nuestros corazones.

El amor de Dios en nosotros se tiene y se experimenta por la presencia y la acción del Espíritu Santo. El Padre es la fuente; Jesús el centro y eje; el Espíritu Santo la clave y el motor.

En María, nuestra Madre, encontramos el rostro maternal de Dios.

ABRE TU CORAZÓN

Dios me ama a mí personalmente y quiere lo mejor para mí.

Si dejáramos penetrar esta verdad en nuestro corazón, bastaría eso sólo para transformarnos.

¡Dios me ama… a mí personalmente… de manera incondicional! Todo, en mi vida, está en el plan de amor que Él tiene para mí.

"Con amor eterno te he amado".

"Mi amor no se apartará de tu lado".

"Eres mío. Eres precioso a mis ojos. Eres estimado y yo te amo. No temas que yo estoy contigo".

Dios está hablando directamente a cada uno, personalmente, con estas palabras.

"Dios es amor. Y en esto se manifiesta el amor que nos tiene: en que envió al mundo a su Hijo único para que tengamos vida por medio de Él" (1Jn 4, 8 9).

"Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia" (Jn 10, 10).

ES TIEMPO DE PREGUNTARTE

¿Cómo podremos experimentar ese amor de Dios y la vida abundante que Jesús nos ofrece?

¿Por qué yo no experimento el amor de Dios?

Puede haber, básicamente, tres causas:

por la imagen deformada sobre Dios en la experiencia religiosa de cada uno.
por un daño en las relaciones con los padres humanos.
por una situación de pecado.

Preguntas de comprensión

1. ¿En qué se manifiesta el amor de Dios?
2. ¿Qué papel juegan las tres Personas Divinas en el plan amoroso de Dios?
3. ¿Cuáles pueden ser las causas del no experimentar el amor de Dios?

Preguntas de aplicación a la vida (para ser respondidas por todos)

1. ¿Has experimentado en tu vida el amor de Dios? ¿Cómo? ¿Cuándo?
2. ¿Creés que has experimentado una restauración luego de la experiencia del amor de Dios? ¿En qué aspectos de tu vida?
3. ¿Qué medios utilizás para mantener viva la experiencia del amor de Dios?

02. EL PECADO Y SUS CONSECUENCIAS

TODOS HAN PECADO

"Todos han pecado y por eso están privados de la gloria de Dios" (Rm 3, 23).

No podemos experimentar el amor de Dios y la vida abundante que Jesús promete porque por el pecado nos hemos separado de Dios, fuente única de vida.

El hombre, ya desde el comienzo, rechazó el amor de su Dios. No tuvo interés por la comunión con Él. Quiso construir un reino en este mundo prescindiendo de Él. En vez de adorar al Dios Verdadero, adoró ídolos: las obras de sus manos, las cosas de este mundo; se adoró a sí mismo. Por eso, el hombre se desgarró interiormente. Entraron en el mundo el mal, la muerte y la violencia, el odio y el miedo. Se destruyó la convivencia humana.

Puesto por Dios en estado de amistad con Él, el hombre, engañado y seducido por el Maligno, abusó de su libertad dirigiéndose contra Dios y queriendo llegar a su fin y alcanzar su propia realización al margen de Dios.

"¡Si comes de ese árbol encontrarás la muerte!", le había dicho su Creador.

"¡No le creas. Al contrario. Serás como Dios, conocedor!", le replicó el padre de la mentira, el seductor de este mundo.

Creyéndole más al Enemigo, rechaza el hombre el Árbol de la Vida y prefiere alimentarse con el fruto del árbol del conocimiento, caminando con sus luces y sus fuerzas propias, teniendo como consejero a Satanás.

Se siente autónomo; rechaza toda dependencia con respecto a Dios y el hombre se mira a sí mismo como su propio fin, el único artífice y creador de su propia historia.

ALGO QUE LLEVÁS POR DENTRO

Comió el hombre ese fruto y se le abrieron los ojos… y conoció… que estaba desnudo, despojado de los dones gratuitos y herido gravemente en su naturaleza.

Entonces se produce una profunda división en el hombre. Toda su vida, individual y colectiva, se presenta como una lucha dramática entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas.

El ser humano, mirando dentro de su corazón y contemplando su vida, se descubre inclinado hacia el mal y sumergido en múltiples males.

Experimenta el hombre que es incapaz por sí mismo de vencer eficazmente los saltos del mal y se siente cargado de cadenas.

"El salario del pecado es la muerte; pero el don gratuito de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro" (Rm 6, 23).

Lo que la Palabra de Dios nos descubre, nuestra propia experiencia lo confirma.

"Soy carne, vendido al poder del pecado. No comprendo mi actuación; pues no hago lo que quiero, sino que hago lo que no quisiera hacer. Descubro que aún queriendo hacer el bien, es el mal el que se me presenta" (Rm 7, 14 23).

Aquí se describe el drama diario del creyente, mientras el Espíritu Santo no pueda ser realmente la nueva fuerza que domina en nosotros.

CONSECUENCIAS QUE ESTÁN A LA VISTA

Al rehusar reconocer a Dios como su principio, el hombre pierde su unión con el fin último y rompe toda armonía consigo mismo, con los demás hombres y con toda la creación. Las **consecuencias** las vemos en:

Las **relaciones interpersonales** inexistentes o falsas; dañada gravemente nuestra capacidad de amar y ser amados; hogares destrozados y rotos; relaciones engañosas, interesadas o posesivas; soledad, incomprensión y agresividad.

La **persona** dañada y herida profundamente en su cuerpo y en su mente: toda clase de enfermedades y dolencias; desajustes y desequilibrio interior; temores, angustias, ansiedades, tensiones, depresiones, inseguridades, vida sin sentido.

La **sociedad** corrompida: individualismo, opresión, injusticia, violencia, guerras, esclavitud, colonialismo, imperialismo, desigualdades extremas económicas y sociales, miseria y hambre, conflictos raciales, segregacionismo y marginalidad, manipulación de la información y de la educación, afán de poder y dominio.

El **cosmos** convertido en caos: cataclismos, terremotos, inundaciones, sequía, clima trastornado.

¿QUIÉN ES EL RESPONSABLE?

Dios no es el responsable de este mal, ni lo quiere ni lo manda.

El responsable de este desorden es el hombre mismo que, rechazando a Dios, prefirió el árbol del conocimiento y la esclavitud de Satanás, provocando el caos, la enfermedad, el desequilibrio, la injusticia y la muerte.

"El mundo entero yace en poder del Maligno" (1Jn 5, 19).

BUSCAMOS SOLUCIONES VANAS

El hombre, deteriorado por el pecado y sometido al Maligno, se empeña en soluciones vanas:

- algunas legítimas, por la ciencia y la técnica, pero son parciales, superficiales, provisorias y, muchas veces, sólo aparentes.
- huidas falsas: hedonismo, erotismo y sexualismo desenfrenado, alcoholismo, drogadicción, activismo automatizante y deshumanizador.
- falsos mesianismos: materialismo sin trascendencia, racionalismo sin fe, humanismo sin Dios, vanas promesas de paz: yoga, meditación trascendental, etc.
- ídolos engañosos de sabiduría y poder: satanismo, esoterismo y ocultismo, poderes extrasensoriales, control mental.

"Te daré el poder y la gloria. La doy a quien yo quiero. Lo tendrás todo si me adoras" (Lc 4, 6 7).

Nos hemos alejado de la casa del Padre; hemos despilfarrado nuestra herencia y estamos bajo el poder del príncipe de este mundo que nos manda a cuidar cerdos (Cfr. *Lc* 15, 11 32).

SÓLO DIOS TIENE LA RESPUESTA

"Me dejaron a mí, manantial de aguas vivas, para hacerse cisternas agrietadas que no retienen el agua" (Jr 2, 13).

"Vuestras iniquidades han hecho una separación; vuestros pecados hacen que Él oculte su rostro" (Is 59, 2).

Sólo Dios tiene la solución al problema del hombre. Ya la ha dado y nos la ofrece a cada uno. Ahí encontraremos la salvación.

La solución de Dios es única, porque sólo esa es total, radical, definitiva y auténtica.

Preguntas de comprensión

1. ¿Cuál es el origen del pecado?
2. ¿Qué consecuencias trajo consigo el pecado?
3. ¿Cuáles son algunas de los soluciones vanas que busca el hombre al problema del mal?

Preguntas de aplicación a la vida (para ser respondidas por todos).

1. Leé Rm 7, 14 23. ¿En qué momentos de tu vida sentís que es realidad esta Palabra de Dios?
2. ¿Hay signos de pecado en tu vida? ¿Cuáles?
3. ¿Ves que hay consecuencias del pecado en tu vida y en las estructuras que te rodean? ¿Cuáles?

03. JESÚS, SOLUCIÓN DE DIOS

Por Jesús y en Jesús, el Padre nos da la Salvación.

"Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bienes en Cristo. Él nos ha elegido y destinado antes de la creación del mundo para que fuéramos santos e irreprensibles en su presencia, por el amor. Nos ha predestinado a ser, para Él, hijos adoptivos por Jesucristo. En Él, por su sangre, hemos sido liberados; en Él nuestras faltas has sido perdonadas por la riqueza de su gracia. Él no ha hecho conocer el misterio de su voluntad, el designio amoroso que se propuso realizar en la plenitud de los tiempos: reunir el universo entero bajo un solo jefe: Cristo" (Ef 1, 3 10).

Jesús es la promesa cumplida de la redención.

"Enemistad pondré entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; ésta te aplastará la cabeza y tú andarás acechando su talón" (Gn 3, 15).

En este texto encontramos el primer destello de salvación: el "protoevangelio".

Jesús es el arca de salvación ofrecida a los hombres sumergidos y ahogados en el pecado.

Su nombre significa su misión: "Yahveh salva".

"Le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (Mt 1, 21).

"La prueba de que Dios nos amó es que Cristo, siendo nosotros aún pecadores, murió por nosotros. Cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo" (Rm 5, 8 10).

EL KERIGMA APOSTÓLICO

Por su encarnación, Jesús une ya el cielo con la tierra. El puente queda ya puesto.

Por la proclamación de la Buena Nueva, las curaciones y las liberaciones de Satanás anuncia la instauración del Reino de Dios.

Por su cruz nos ha salvado y por su resurrección nos ha ganado la vida nueva.

"Hemos muerto con Cristo, creemos que también tendremos vida con Él. Por tanto, considérense muertos al pecado pero vivos para Dios en Cristo Jesús" (Rm 6, 8 11).

"Con Él han resucitado por la fe en la acción de Dios… les dio vida juntamente con Él" (Col 1, 12 13).

En Él somos reconciliados con Dios por su muerte:

"Canceló la nota de cargo que había contra nosotros y la suprimió clavándola en la cruz" (Col 2, 14).

Por su sangre nos consiguió el perdón, nos purificó de nuestros pecados y con ella ha sellado la Nueva Alianza.

Este el kerigma apostólico, la proclamación de la Buena Nueva de la salvación de Dios para todo hombre y que todos tienen que escuchar y acoger para vivirla y hacerla suya.

No es sólo el relato de datos históricos pasados sino el anuncio de hechos de salvación, en donde nosotros estamos incluidos, y con una eficacia actual para cada uno de nosotros.

Es el "Misterio Pascual": su muerte, resurrección y glorificación, la donación del Espíritu Santo, anunciado para sentirse incluido y hacerlo suyo.

¡Murió en la cruz por mí… por mí derramó su sangre!

¡Resucitó para que yo sea creatura nueva y tenga vida abundante!

¡Envió sobre nosotros su Espíritu para cambiarnos el corazón, capacitarnos para ser fieles a la Alianza y darnos el poder de ser sus testigos!

¡Jesús, el Salvador… Jesús, mi Salvador!

YA ESTÁ HECHO. ¡CREELO!

La Salvación es una obra ya realizada y consumada por Jesús. El ha muerto por nosotros, en nuestro lugar y en favor nuestro. Está resucitado y es el Señor. Creámoslo en nuestro corazón y confesémoslo con nuestros labios.

"Si crees en tu corazón que Dios lo resucitó y confiesas con tu boca que Jesús es Señor, serás salvo" (Rm 10, 9).

La salvación incluye la supresión total del pecado, sus causas y sus consecuencias. Y no sólo para el momento de nuestra muerte sino desde ahora.

EXPERIMENTÁ ESTA SALVACIÓN DESDE AHORA

La salvación debe ser una experiencia personal y actual.

Libres de todo pecado, opresión y atadura. Y así quedar libres para caminar fieles a Dios, dar testimonio y manifestar su gloria y servir a los demás. Experiencia personal de liberación integral.

"¡Hermanos, han sido llamados a la libertad!" (Gal 5, 13).

"Para ser libres nos liberó Cristo. Manténganse firmes y no se dejen oprimir nuevamente bajo el yugo de la esclavitud" (Gal 5, 1).

"Si el Hijo les da la libertad, serán realmente libres porque todo el que comete pecado es un esclavo" (Jn 8, 34 36).

Dios quiere crear, en Jesús, un hombre nuevo, un mundo nuevo, una nueva creación.

"A partir de la persona llamada a la comunión con Dios y con los hombres, el

Evangelio debe penetrar en su corazón, en sus experiencias y modelos de vida, en su cultura y ambientes, para hacer una nueva humanidad con hombres nuevos y encaminar a todos hacia una nueva manera de ser, de juzgar, de vivir y de convivir" Doc. de Puebla 350.

Dios nos ofrece un nuevo árbol de Vida: la Cruz. Sus hojas son medicina y sus frutos alimentos.

SALVACIÓN Y LIBERACIÓN INTEGRAL DE TODO EL HOMBRE

> *"La salvación que nos ofrece Cristo da sentido a todas las aspiraciones y realizaciones humanas pero las cuestiona y las desborda infinitamente. Esta misma salvación, centro del Buena Nueva, es liberación de todo lo que oprime al hombre pero, sobre todo, liberación del pecado y del maligno, dentro de la alegría de conocer a Dios y de ser conocido por Él" Doc. de Puebla 353, 354.*

La Evangelización, por lo tanto, debe asumir totalmente las angustias y esperanzas del hombre de hoy, a fin de ofrecerles las posibilidades de una liberación plena; las riquezas de una salvación integral en Cristo, el Señor.

No tendremos un continente nuevo sin nuevas y renovadas estructuras, pero, sobre todo, no habrá un continente nuevo sin hombres nuevos que a la luz del Evangelio sean verdaderamente libres y responsables. Las mejores estructuras, los sistemas mejor concebidos se convierten pronto en inhumanos si las inclinaciones inhumanas no son antes saneadas.

De esta manera, Jesús es el Salvador no sólo de la persona individual, de todo el hombre, cuerpo, alma y espíritu, sino también de todas las situaciones del hombre: familia, sociedad y estructuras.

Y Dios ha querido poner en María, Madre del Redentor, y como tal la más asociada íntimamente a Jesús en su obra de salvación, como modelo y prototipo del discípulo de Jesús.

Ella es el cuello del Cuerpo de Cristo; de su seno virginal tomamos vida en Jesús. Al que es verdadero discípulo, Jesús le dice: "Ahí tienes a tu madre".

¿Cómo hacer nuestra la salvación ya realizada por Jesús?

Creamos en la Palabra de Dios, reconozcamos la obra ya realizada por Jesús, demos gracias y hagámosla nuestra.

Preguntas de comprensión

1. ¿En qué consiste el kerigma apostólico?
2. ¿Que significado tiene la muerte y resurrección de Jesús?
3. ¿Qué consecuencias tiene la salvación de Jesús?

Preguntas de aplicación a la vida (para ser respondidas por todos)

1. ¿De qué cosas sentís que Jesús te ha salvado?
2. ¿Qué cosas, en tu vida, quedan aún por ponerlas bajo la salvación de Jesús?
3. ¿De qué manera has hecho propia la salvación alcanzada por Jesús?

04. ACEPTÁ A JESÚS COMO TU SALVADOR

FE COMO ENCUENTRO CON CRISTO

"Esta es la Palabra de la fe que proclamamos: si confiesas con tu boca que Jesús es Señor, y crees en tu corazón que Dios lo resucitó, serás salvo. Porque todo el que invoque el nombre del Señor encontrará la salvación." (Rm 10, 8 9.13)

Fe no es sólo el reconocimiento de la existencia de Dios o la aceptación de las verdades reveladas por Él, sino el encuentro con el Señor resucitado, como el de Pablo en el camino hacia Damasco; **encuentro que cambie el sentido y el curso de nuestra vida.**

Ya hemos sido bautizados de pequeños; llevamos una vida cristiana de rectitud moral y de cumplimiento religioso; pero es necesaria una **fe viva como encuentro personal con Jesús**; que lo reconozcamos, lo aceptemos, lo confesemos y lo recibamos en nuestro corazón y en nuestra vida como Salvador.

¿QUIÉN ES JESÚS PARA VOS?

El Cristianismo no es sólo una doctrina. Es, ante todo, entrar en una **relación personal con Jesús vivo como Dios y Señor**. Parte de un encuentro real con Jesús, se mantiene y se desarrolla en una íntima comunicación y comunión con Él.

Como a los discípulos, Jesús nos hace a cada uno de nosotros esta pregunta: **"Para vos… ¿quién soy yo?"**

¿Cuál es nuestra **respuesta personal**? Respuesta que brote de nuestra experiencia propia y no como repetición de una lección aprendida.

Para muchos, el Cristianismo se ha reducido a:

* una **religión** de prácticas exteriores como comercio espiritual o para tener aceptación por parte de Dios. Prácticas a las que se les da valor por sí mismas, de donde se saca una ilusión vana de haber cumplido o una satisfacción de tranquilidad de conciencia, o que se cumplen con cierto sentido mágico y supersticioso de carácter utilitario o de temor a lo divino.

  Este tipo de religiosidad es, muchas veces, alienante porque no se entrega el corazón sino sólo lo exterior; se piensa sólo en el cielo sin hacer reinar a Dios en este mundo; se encierra en la individualidad sin enterarse ni preocuparse de la comunidad humana, de tal manera de hacer un mundo mejor por la instauración del amor, de la justicia y de la paz.

* una **moral** restrictiva, un código de normas predominantemente negativas, que limitan la libertad e impiden vivir a base de prohibiciones. Un cristianismo de legalismo sin vida, o una vida triste, apagada, con alma de esclavos.

* una **ideología humanista** que ve el Cristo sólo un hombre extraordinario y al Evangelio como un ideal y un programa de rectitud, de justicia o liberación social. Humanismo sin Dios, racionalismo sin fe auténtica, visión e ideales que terminan en la tierra y en el tiempo sin trascendencia a valores de eternidad y resurrección.

El Cristianismo y la fe es más que todo esto y anterior a ello.

Por eso el Papa nos dice: "A veces vuestra sintonía de fe es débil y yo les propongo esto para reavivar su fe: un encuentro personal, vivo, de ojos abiertos y corazón palpitante con el Señor resucitado.".

¿CÓMO COMENZAR LA VIDA CRISTIANA?

La auténtica vida religiosa comienza con un encuentro vivo con Jesús, acogiéndolo y recibiéndolo en nuestro corazón y en nuestra vida, a la que entra **salvando, liberando, sanando y transformando.**

Es necesaria una e**xperiencia personal de encuentro y salvación** donde queda comprometido nuestro ser entero y todos los niveles de la existencia.

A partir del encuentro vivo con Jesús comienza una vida nueva que se expresa y se manifiesta en un comportamiento moral y en una vida cultual y religiosa como fruto y consecuencia normal de la presencia viva de Jesús y de la acción poderosa del Espíritu.

Es urgente que la fe del Evangelio sea proclamada a toda creatura; que la mediocridad de los que dicen creer se cambie en una fe viva y operante en lo personal, familiar y social; que la tibieza en el servicio del Señor ceda ante el fervor de la caridad, en la oración constante, en la frecuencia e intensidad de la vida sacramental, sobre todo en la Eucaristía, en la entrega generosa y valiente a la salvación integral de nuestros hermanos; y que el desaliento y el pesimismo sean superados por una esperanza que no falla porque el Amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado.

Se hace necesaria una evangelización de los bautizados para llevarlos a un compromiso personal con Cristo y a una entrega consciente en la obediencia de la fe.

> *"El primer anuncio se está volviendo cada vez más necesario para gran número de personas que recibieron el bautismo pero que viven al margen de toda vida cristiana." (Evangelii Nuntiandi 52).*
>
> *"A menudo la primera evangelización no ha tenido lugar y, cierto número de niños, bautizados en su infancia, llega a la catequesis parroquial sin haber recibido alguna iniciación en la fe y sin tener todavía adhesión alguna explícita y personal a Jesucristo." (Catechesi Tradendae 19).*

La evangelización debe orientarse hacia la formación de una persona adulta, interiormente formada, operante y constantemente confrontada con los desafíos de la vida actual. Evangelización que se debe realizar a través del testimonio personal y comunitario de los ya evangelizados, expresado de manera especial en el contexto del mismo compromiso temporal.

TENÉS UNA RESPUESTA QUE DAR

Fe es un SI a la presencia y a la acción salvadora de Dios a través de Jesús. Un SI lúcido y consciente que se da una vez y se renueva permanentemente.

Adhesión libre y responsable de nuestro ser entero a Jesús y a la totalidad de su mensaje y de su obra.

Hemos conocido la doctrina cristiana antes de un encuentro personal con Jesús. Cumplimos con el código moral antes de una experiencia personal de salvación y liberación.

"Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo" (Apoc 3, 20).

Escuchemos el llamado que nos hace Jesús y abrámosle la puerta; recibámoslo en nuestro corazón para que nos salve.

Cristo es el que está a la puerta y llama al corazón de todo hombre sin coartar su libertad, tratando de sacar de esa misma libertad el amor.

Es un acto de voluntad que dice "sí" a Jesús y a su salvación. Se necesita una invitación explícita a que entre a nuestro corazón y a nuestra vida. Es una opción lúcida por Cristo; una adhesión personal a Jesús como Salvador.

Preguntas de comprensión

1. ¿Qué es la fe?
2. ¿A qué se ha reducido, para muchos, el Cristianismo?
3. ¿De qué manera se realiza la aceptación de Jesús como Salvador?
4. ¿Qué consecuencias trae la aceptación de Jesús como Salvador?

Preguntas de aplicación a la vida (para ser respondidas por todos)

1. ¿Cómo calificarías tu fe y tu relación con Dios?
2. Has tenido una experiencia personal de encuentro y de salvación con el Señor Resucitado?
3. ¿Qué cosas han cambiado en tu vida desde ese encuentro?
4. ¿Cuáles te quedan aún por cambiar?

05. CONVERTITE Y VOLVÉ AL SEÑOR

¿QUÉ TENEMOS QUE HACER?

La exigencia inicial del Reino es la conversión.

"Jesús comenzó a proclamar: conviértanse porque ha llegado el reino de los Cielos" Mt 4, 17.

Conversión, "metanoia" significa **cambio de corazón**. Primero, transformación interior realizada por Dios y en referencia a Él para después cambiar de vida, de actitudes, de obras, de proyección y compromiso con el mundo.

La conversión es **cambio total**: dar la espalda, dejar atrás, abandonar todo lo que es incompatible con Dios y su plan de amor para nosotros. Romper con el pecado y con los ídolos como rechazo y sustitución de Dios. Rechazar a Satanás como instigador para el mal y cortar con sus ataduras.

¿DE QUÉ TE TENÉS QUE CONVERTIR?

Convertirse es **volverse a**…, lo cual supone, por el mismo hecho, **volverse de**… Dos aspectos de un mismo movimiento: porque se vuelve uno a Dios, se vuelve del pecado y de los ídolos; porque se encuentra al Señor, se deja todo lo que es incompatible con Él.

La conversión es, ante todo, un volverse a Dios, buscar su rostro, reconociendo su presencia que nos hace un llamado personal.

El **pecado**, Satanás y sus obras y los resentimientos son los obstáculos para la presencia y acción salvadoras de Dios; el rechazo y la liberación de ellos son la condición y el fruto de la salvación.

Pecado es un no al amor de Dios y a su presencia. Es no agradar al Padre; es contristar al Espíritu Santo que habita en nuestro corazón. Es opacar la imagen de Dios en nosotros.

El pecado se concretiza en un rechazo libre de la voluntad; en una transgresión consciente de sus mandatos. El pecado, en último término, dice siempre referencia directa a Dios. Es una ruptura con Él aunque el contenido material de la acción o sus consecuencias trastornen las leyes de la creación y nos dañen a nosotros mismos y a los demás.

En el fondo de todo pecado hay algo que ponemos en lugar de Dios.

El criterio para examinar y juzgar sobre el pecado se encuentra en la mente de Dios Creador, cristalizado en nuestra propia naturaleza, donde lo debemos descubrir, y en su Palabra que nos señala el camino.

CONVERSIÓN DE LAS OBRAS DE SATANÁS

Ídolo es todo aquello que se pone en lugar de Dios como centro de interés, como fin, como motivo fundamental de nuestro vivir y nuestro actuar.

Igualmente ídolo son también obras y actuaciones en terrenos que sólo le competen a Dios o para los que únicamente Él tiene la respuesta válida y solución auténtica y completa y aquí entra la idolatría y toda forma de ocultismo, esoterismo y superstición.

CONVERSIÓN DE LOS RESENTIMIENTOS

> *"Este es el mandamiento que tenemos de Él: el que ame a Dios que ame también a su hermano, porque quien dice que ama a Dios y no ama a su hermano es un mentiroso" (1Jn 4, 20 21).*

Dios nos perdona si nosotros perdonamos. Debemos rechazar todo resentimiento, odio o rencor en nuestras vidas porque impiden la acción salvadora de Dios. Expresemos nuestra voluntad de perdonar y Dios se encargará de sanar nuestras heridas y recuerdos, así como hacernos olvidar.

CONVERSIÓN DEL PECADO SOCIAL

Una sincera conversión debe cambiar la mentalidad individualista en otra de sentido social y preocupación por el bien común.

Los cristianos no podemos resignarnos ante un mundo inhumano por el gran pecado de la injusticia.

Esto significa, en la práctica, convertirnos de nuestra participación en la creación de estructuras sociales injustas, del aprovechamiento de nuestra parte de esas mismas estructuras ya existentes y también de no haber hecho lo que nos corresponde en la transformación de esas estructuras.

> *"Ante las realidades que vivimos, no se puede hoy, en América Latina, amar de veras al hermano y por tanto a Dios sin comprometerse a nivel personal y, en muchos casos, incluso, a nivel de estructuras, con el servicio y la promoción de grupos humanos y estratos sociales más desposeídos y humillados, con todas las consecuencias que se siguen en el plano de las realidades temporales" Doc. de Puebla 327.*
>
> *"Dirigimos a todos los cristianos, de manera apremiante, un llamamiento a la acción. Los seglares deben asumir como tarea propia la renovación temporal. Que cada uno examine lo que ha hecho y lo que debería hacer. No basta recordar principios, subrayar injusticias y proferir denuncias proféticas. Resulta demasiado fácil echar sobre los demás las responsabilidades sobre las injusticias. En la diversidad de situaciones, cada uno debe situar su responsabilidad y discernir en conciencia las acciones en las que debe participar" Octogesima Adveniens 48.*

PASOS DE LA CONVERSIÓN

El convertirse incluye varios pasos y fases sucesivas:

1. Reconocimiento del pecado

Sólo el Espíritu Santo con su luz puede darnos conciencia de pecado (Cfr. *Jn* 16, 8 9), de otra manera se reduce a un mero sentimiento de culpabilidad o a la simple confrontación de nuestras acciones con la lista de pecados.

La conversión es obra de Espíritu Santo en nosotros: sólo Él puede darnos un corazón nuevo para volver a Dios.

"La voy a seducir: la llevaré al desierto y le hablaré al corazón" (*Os* 2, 16).

"Si te vuelves, porque yo te hago volver, estarás en mi presencia" (*Jr* 15, 19).

2. Arrepentimiento

Pero, aunque obra de Dios, el pecador libremente responde: "Me levantaré y volveré a la casa de mi Padre" (*Lc* 15, 18).

El arrepentimiento o contrición es un dolor de corazón y detestación del pecado cometido con propósito de no pecar en adelante. Es retorno al hogar, vuelta a casa, reencuentro con el Padre.

Dolor y tristeza de haber lastimado y ofendido a quien se ama; pero tristeza no como la del mundo que produce muerte, sino tristeza según Dios, que produce conversión (Cfr. *2Cor* 7, 9 10).

Arrepentimiento y no remordimiento que se centra en uno mismo, ni complejo de culpa ni miedo al castigo.

Voluntad decidida de romper con toda situación de pecado. Propósito firme de enmienda y de cambio.

3. Confesión de pecado

Necesitamos reconocer y confesar explícitamente nuestros pecados ante Dios (Cfr. *Es* 9, 6 15; *Dn* 9, 4 18; *Bar* 1, 14 3, 8).

"Si confesamos nuestros pecados, fiel y justo como es Él, nos perdonará nuestros pecados y nos purificará de toda iniquidad" (*1Jn* 1, 9).

Necesitamos, además, hacer una renuncia explícita a Satanás y a todas sus obras, incluyendo en ellas todo tipo de ocultismo, esoterismo y superstición.

Se confesará y se hará una renuncia detallada de cada pecado con la voluntad firme de abandonarlo todo definitivamente.

Pero además necesitamos acudir al sacerdote para recibir la expresión y ratificación del perdón de Dios por la absolución en el **Sacramento de la Reconciliación** (Cfr. *St* 5, 16; *Jn* 20, 23). Y para que, recibiendo una oración de liberación, se nos desate de toda atadura y opresión del Enemigo.

4. Reparación y reconciliación

El arrepentimiento, para restaurar la unión de amor con Dios, exige resarcir los daños causados y reconciliarse con el hermano.

"Arrepentirse y volverse hacia Dios haciendo obras dignas de conversión" (*Hch* 26, 20)

(Cfr. *Lc* 3, 10 14).

Preguntas de comprensión

1. ¿Qué significa "conversión"?
2. ¿De qué cosas hay que convertirse?
3. ¿Cuáles son los pasos de la conversión? Explicalos.

Preguntas de aplicación a la vida (para ser respondidas por todos)

1. ¿Creés que en tu vida se ha dado una experiencia de conversión radical, profunda y definitiva? ¿Por qué sí o por qué no?
2. ¿Cuál es el punto en el que más te cuesta la conversión (pecado, Satanás y sus obras, resentimientos)? ¿Por qué?
3. ¿Cómo se hace realidad, en tu vida, la conversión de todos los días?

06. RENUNCIAS A SATANÁS Y A SUS OBRAS

SER CONSCIENTES DE NUESTRA RENUNCIA

"Para esto apareció el Hijo de Dios: para deshacer las obras del Diablo" (1Jn 3, 8).
"Él nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al Reino del Hijo de su amor" (Col 1, 13).

Desde que el hombre fue engañado y seducido por Satanás, rechazando el plan

de amor que Dios tenía para él, el mundo yace en poder del maligno, quien es "el Príncipe de este mundo".

La Revelación nos enseña que Satanás es una creatura y por lo tanto alguien sometido a Dios. Es un ser angélico que en su soberbia se separó de Dios, arrastrando al hombre en su caída.

> *"¡Cómo has caído de los cielos, Lucero, hijo de la Aurora! ¡Has sido abatido a la tierra, dominador de las naciones! Tú que habías dicho en tu corazón: 'Al cielo voy a subir, por encima de las estrellas de Dios alzaré mi trono'. Al seol has sido precipitado, a lo más hondo del abismo" (Is 14, 12 15).*

La liturgia bautismal refleja esta realidad con la renuncia a Satanás y sus obras, que pide a todo hombre que desea ser cristiano. Renuncia que debe renovarse y mantenerse actual toda la vida.

Esta renuncia es posible porque en la cruz Jesús derrotó a Satanás y a los demonios. Dios sigue **permitiendo** la actuación limitada de Satanás, pero el hombre sabe que en Cristo Jesús tiene todas las armas necesarias para resultar siempre vencedor y, en consecuencia, no tiene nada que temer.

TERRENOS DE ACTUACIÓN DE SATANÁS

La actuación de Satanás se lleva a cabo en varios terrenos en los que no está permitido al hombre intervenir. Algunos son fácilmente identificables como los rituales y pactos satánicos o las magias negras. Otros son encubiertos apareciendo como supuestos sistemas científicos, filosóficos y aún religiosos.

> *"Señor, has abandonado a tu gente, al pueblo de Jacob, porque el país está lleno de adivinos venidos de Oriente, de magos como entre los filisteos" (Is 2, 6).*
>
> *"No os dirijáis a los nigromantes ni consultéis a los adivinos haciéndoos impuros por su causa. Yo, Yahveh, vuestro Dios. Si alguien consulta a los nigromantes y a los adivinos, prostituyéndose en pos de ellos, yo volveré mi rostro contra él y lo exterminaré de en medio de su pueblo" (Lv 19, 31; 20, 6).*
>
> *"Cuando hayas entrado en la tierra que Yahveh, tu Dios, te da no aprenderás a cometer abominaciones como las de esas naciones. No ha de haber en ti nadie que practique adivinación, astrología, hechicería o magia, ningún encantador ni consultor de espectros o adivinos ni evocador de muertos, porque todo el que hace esas cosas es una abominación para Yahveh. A ti, Yahveh tu Dios, no te permite semejantes cosas" (Dt 18, 9 14).*

El hombre no debe buscar el conocimiento y el poder fuera y al margen de Dios. Debe renunciar a todo tipo de ocultismo, esoterismo y superstición.

BÚSQUEDA DE CONOCIMIENTO

Algunos terrenos de búsqueda de este conocimiento son toda forma de adivinación y sortilegio como la astrología y los horóscopos, la lectura de las cartas, de la mano y del café y otros más.

Estas actividades prohibidas por la Palabra son una incoherencia para el cristiano. Un verdadero cristiano no tiene temor consciente o inconsciente al futuro pues sabe que está en las manos de su Padre amoroso.

La Palabra prohíbe, también, toda pretendida comunicación con los muertos y, en general, toda práctica de tipo espiritista. Los fenómenos ocurridos en las sesiones de este tipo son, muchas veces, fraudes y otras veces, verdaderas manifestaciones satánicas.

"Los muertos nunca vuelven a tomar parte en nada de lo que se hace en este mundo" (Ecls 9, 6).

Estos terrenos de búsqueda del conocimiento incluye los estudios esotéricos y el conocimiento de lo oculto.

"No es sabiduría el conocimiento del mal. Hay un saberlo todo que es abominación" (Eclo 19, 22).

Abarca, por supuesto, la participación en sociedades secretas dedicadas a iniciar en estos tipos de conocimientos: rosacruces, masonería antigua y, en general, sociedades esotéricas y reencarnacionistas.

"Está establecido que el hombre muera una sola vez" (Hb 7, 27).

BÚSQUEDAS DE PODER

Otro terreno de Satanás es la búsqueda de distintas manifestaciones de poder o de control al margen de Dios.

Se incluye en esto toda clase de magia, brujería y hechicería y todo arte para realizar cosas sobrenaturales por causas ocultas. También el curanderismo, sin importar sus resultados, a veces producidos por intervención diabólica de la que pronto se sufren las consecuencias.

"Llevándole a una altura le mostró en un instante todos los reinos de la tierra. Y le dijo el diablo: 'Te daré todo el poder y la gloria de estos reinos, porque a mí me ha sido entregada y se la doy a quien quiero. Si, pues, me adoras, toda será tuya'" (Lc 4, 5 7).

El espiritualismo, mezcla de espiritismo, curanderismo y falsa religiosidad, debe ser condenado por no haber relación entre Dios y las tinieblas.

PECADO Y DAÑOS

Estos terrenos de conocimiento y de poder son prohibidos expresamente por la Palabra de Dios y cualquier actividad en ellos es pecado grave contra el primer mandamiento. Además son siempre campos de daño posible producido por Satanás que se manifiesta en lo orgánico, psíquico, moral o espiritual en las personas que se meten en esas cosas. Debe haber una renuncia radical y explícita a Satanás y a todas sus obras, así como al uso de objetos relacionados con ellas, como amuletos o talismanes. Quemar o destruir libros u objetos como los mencionados es una actitud coherente, como lo fue la práctica de los primeros cristianos de Éfeso (Cfr. *Hch* 19).

OTROS TERRENOS

Hay otros terrenos peligrosos y de gran riesgo, por implicar una puerta abierta a los daños diabólicos. Son orientalismos diversos de hoy día, como el fenómeno voluntario de facultades extrasensoriales sea por el control mental, meditación trascendental, dianética, yoga no descontextado de su filosofía.

Sistemas como éstos niegan explícita o implícitamente la existencia de un Dios personal, encarnado en Jesucristo, y con el cual podemos tener un encuentro vivo, para una relación en la que Dios se manifiesta activamente en nuestras vidas.

El cristiano debe hacer una renuncia expresa no sólo a aquello que es claramente satánico, sino también a sustitutos de Dios, falsos mesianismos y sistemas que niegan a un Dios personal, al querer presentar una conciencia, fuerza o energía universal, muy distinta de Jesús que actúa en nuestras vidas y al que podemos llegar a conocer en una experiencia de salvación y vida nueva.

Dios tiene el poder de liberarnos de toda atadura que el Enemigo pueda haber hecho en nosotros, en nuestras familias y posesiones. Su sangre cubre y protege a quienes hemos sido redimidos por ella.

"No temáis. Yo he vencido al mundo" (Jn 16, 33).

"Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros? En todos salimos vencedores gracias a aquel que nos amó" (Rm 8, 31. 37).

"Fortaleceos en el Señor y en la fuerza de su poder. Revestíos de las armas de Dios para poder resistir las asechanzas de Diablo. Porque nuestra lucha no es contra la carne y la sangre sino contra los Principados, contra las Potestades, contra las Dominaciones de esta mundo tenebroso, contra los Espíritus del mal que están en las alturas. Por eso, tomad las armas de Dios, para que podáis resistir, y después de haber vencido en todo, manteneos firmes" (Ef 6, 10 13).

Preguntas de compresión

1. ¿En qué terrenos se desenvuelve la acción de Satanás?
2. Nombrá algunos ejemplos de cada terreno.

Preguntas de aplicación a la vida (para ser respondidas por todos)

1. ¿Te ha costado renunciar a las obras de Satanás? ¿A cuáles? ¿Por qué?
2. ¿Cómo se manifiesta y actualiza en tu vida la renuncia constante a Satanás y a sus obras?

07. PARA NACER DE NUEVO POR EL ESPÍRITU

"Creo en el Espíritu Santo, Señor y Dador de vida, que procede del padre y del Hijo; que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas" (Credo Niceno constantinopolitano).

"Es necesario nacer de nuevo. El que no nace de lo alto no puede ver el Reino de Dios. El que no nace del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios" (Jn 3, 3ss.).

El Espíritu Santo, Señor y Vivificador es el que produce en nosotros el nuevo nacimiento para la Vida Nueva.

Como cristianos ya bautizados hemos recibido, por la acción eficaz del sacramento, en germen, esa Vida Nueva, y se ha tenido en lo profundo del espíritu ese nacimiento.

Pero de joven o de adulto, con pleno conocimiento de causa, se debe hacer una opción lúcida y libre de lo que inconscientemente se recibió de pequeño.

De pequeños, decía San Agustín, nuestros padres y padrinos nos prestaron los pies para encaminarnos a la iglesia, el corazón para creer y los labios para confesar la fe. Pero después cada uno debe hacer su propia decisión y opción, dirigiéndose con sus propios pies a la iglesia, creer con su propio corazón y confesar y testificar la fe con sus propios labios.

Decisión y opción lúcida que se abra a la experiencia de ese nuevo nacimiento donde empieza también la experiencia de la Vida Nueva.

Todo esto es obra del Espíritu Santo, en su obra de vivificación:

- hace reconocerse pecador.
- hace reconocer al Salvador.
- junta al pecador con el Salvador y produce salvación y vida nueva.

1. Hace reconocerse pecador.

El proceso de conversión es obra del Espíritu Santo: reconocimiento del pecado, arrepentimiento, reconocerse pecador necesitado de salvación.

Sin Él, el pecador no descubre ni reconoce su pecado o sólo logra remordimientos y complejos de culpabilidad o, a lo más, la constatación de transgresión de un código moral.

Necesitamos invocar e invitar al Espíritu Santo para que, con su luz, podamos descubrir y reconocer nuestros pecados, como ruptura de la amistad con Dios; como un no a su presencia y a su acción en nosotros.

Nos capacita no sólo para el reconocimiento objetivo del pecado, sino para reconocernos subjetivamente pecadores, necesitados de salvación, produciendo en nosotros el deseo y la voluntad eficaz para levantarnos y encaminarnos hacia la casa del Padre.

2. Hace descubrir y reconocer a Cristo como Salvador.

Sintiéndose necesitado de salvación, es el Espíritu Santo quien nos hace tomar conciencia de que sólo Dios salva, alejándonos de las falsas promesas o sustitutos humanos de salvación.

Así hace descubrir en Jesús al único y suficiente Salvador, reconociendo que ya nos ha salvado y que su salvación es una obra consumada y realizada por Él.

3. Junta al pecador con el Salvador.

Cuando el pecador reconoce y confiesa sus pecados y se acerca a Jesús para recibir su salvación, es el Espíritu Santo quien lo realiza y, entonces el fruto es la justificación, la salvación y la Vida Nueva.

NO SÓLO ENTERARSE SINO ABRIRSE A SU ACCIÓN

No basta estar enterados de la multiforme acción del Espíritu Santo; necesitamos abrirnos a su acción volviéndonos hacia Él, invocándolo e invitándolo.

¡Ven, Espíritu Santo! Iluminame, conducime, llevame a Jesús, mi Salvador.

Es el Espíritu Santo quien prepara el corazón y es Él quien, por la acción sacramental eficaz, sea del bautismo o de la reconciliación, realiza la obra de salvación.

Abrámonos al Espíritu Santo; tomemos conciencia que es Él el que nos conduce en el camino de la conversión y el que produce en nosotros el nuevo nacimiento.

Todo cristiano bautizado necesita la experiencia de esa acción vivificadora del Espíritu en un nuevo nacimiento siempre actual.

"Te invadirá el Espíritu de Yahveh y quedarás cambiado en otro hombre" (1S 19, 6).

"Quitaré de su cuerpo el corazón de piedra y le daré un corazón de carne, para que caminen según mis preceptos y observen mis normas y las pongan en práctica" (Ez 11, 20).

"Os daré un corazón nuevo; infundiré en vosotros un Espíritu nuevo" (Ez 36, 26).

Preguntas de comprensión

1. ¿Qué significa "nacer de nuevo por el Espíritu"?
2. ¿Qué hace el Espíritu Santo en su obra de vivificación?
3. ¿Qué necesitamos hacer para que el Espíritu Santo obre en nosotros?

Preguntas de aplicación a la vida (para ser respondidas por todos)

1. ¿Has tenido, en tu vida, experiencia del Espíritu? ¿Cómo? ¿Cuándo?
2. ¿En cuál de las obras de vivificación has sentido de una manera fuerte el poder del Espíritu Santo?

08. EL SEÑORÍO DE JESÚS

JESÚS ES EL SEÑOR

"Sepa con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituído Señor a Jesús a quien habéis crucificado" (Hch 2, 36).

"Que toda lengua confiese que Jesús es Señor para gloria de Dios Padre… Y al nombre de Jesús se doble toda rodilla. Porque Dios lo exaltó y le otorgó el Nombre que está sobre todo nombre" (Flp 2, 9 11).

"¡Exulta sin medida, hija de Sión, lanza gritos de júbilo, hija de Jerusalén! ¡He aquí que viene tu Rey a ti, victorioso, humilde y montado sobre un asno!" (Zc 9, 9).

"Tomaron ramos de palma y salieron a su encuentro aclamando: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor, el rey de Israel!" (Jn 12, 13).

Después de su resurrección y de su exaltación a la derecha del Padre, Jesús recibe el Nombre que está sobre todo nombre: el **Kyrios**, el Señor, nombre dado únicamente a Yahveh.

"Si confiesas con tu boca que Jesús es Señor, serás salvo" (Rm 10, 9).

"Pero nadie puede decir: ¡Jesús es Señor! sino por influjo del Espíritu Santo" (1Cor 12, 3).

Rey y Señor significa jefe, centro, cabeza, punto de referencia y convergencia, principio y fin, alfa y omega.

"El designio amoroso del padre es poner todo bajo una sola cabeza: Cristo" (Ef 1, 10).

¿ES JESÚS TÚ SEÑOR?

Muchos han encontrado a Jesús, han experimentado el nuevo nacimiento y tienen vida nueva. **Jesús es su Salvador**, **pero es necesario que sea también su Señor.**

Jesús, para muchos, ya está dentro de su vida, ya lo han aceptado y lo conocen, pero no es el centro, no es el Señor.

¿Está Jesús dentro o fuera de tu vida?

Si ya está adentro, ¿quién es el centro de tu vida: vos y tus intereses, o Jesús como Señor?

Analiza cuál es el centro de interés de tu vida, motivo fundamental de todas tus aspiraciones, empresas y acciones.

A veces podemos engañarnos pensando muy simplistamente que Jesús está en el centro de nuestras vidas porque Dios nos protege, nos cuida ciertamente. Pero, en ocasiones, sólo es eso: el que nos cuida, nos ayuda, está a nuestro servicio.

"No habrá otros dioses fuera de mí" (Ex 20, 3).

"Yo soy Yahveh, no hay ningún otro; fuera de mí ningún dios existe. Todo es nada fuera de mí".

"Así dice el Señor Yahveh: que cada uno vaya a destruir sus ídolos; después yo juro que me escucharéis" (Ez 20, 39).

Hacer a Jesús centro de nuestras vidas es la manera concreta de amar a Dios sobre todas las cosas.

Sólo el Espíritu Santo nos hace capaces de reconocer y proclamar a Jesús como Señor. Y sólo el Espíritu hará que esto vaya siendo más y más real en nuestras vidas.

¿CÓMO HACER DE JESÚS TU SEÑOR?

Primero **reconocerlo** como Señor, después de haberlo aceptado por la fe y una sincera conversión. Reconocer que es Dios, que es el centro y el jefe, el Camino, la Verdad y la vida; la clave de la historia y de la realización del hombre; el único salvador de la sociedad y del mundo.

Aceptarlo como Señor para vos, en tu corazón y en tu vida.

Invitarlo expresamente a que sea el Señor y el centro de tu vida.

Consagrar y rendir cada área de tu persona y de tu existencia a su Señorío. Es entregarle las llaves de cada apartado de tu persona y de tu vida.

"Os exhorto, hermanos, a que ofrezcáis vuestros ser entero como una víctima viva, consagrada, agradable a Dios y que tal sea vuestro culto interior" (Rm 12, 1).

Ofrenda de nuestro ser en unión con la oblación sacerdotal de Cristo, ofrecida al Padre, impulsados por el Espíritu Santo.

Consagración y entrega de cada área: salud y enfermedad, penas y alegrías, trabajo y descanso, vida de amistad y familiar, dinero y posesiones, cuerpo, alma y espíritu, vida y muerte (*Lumen Gentium* 34).

Consagración y entrega total. Nada debe quedarnos sin entregar. En ocasiones tememos que Dios pueda quitarnos aquello que entregamos. Pero Dios nunca obra así. Él sabe y busca nuestro mejor bien. Sin embargo, una entrega auténtica y sincera es la que toma en cuenta esta posibilidad y aún así sigue adelante.

Hacer a Jesús Señor no significa necesariamente que estemos haciendo o cambiemos hacia una actividad exclusivamente religiosa. Sino, generalmente, Dios busca que le demos sentido de eternidad a lo que hacemos y que animemos con espíritu cristiano las realidades temporales.

Mi vida, entonces, quiere ser feliz, profunda, amorosa, porque quiero contagiar a otros el amor de mi Señor. Nos ponemos por encima de las necesidades cotidianas porque tenemos un objetivo más alto que da sentido y unidad a nuestra existencia.

"Ninguno de nosotros vive ya para sí mismo, como tampoco muere nadie para sí mismo. si vivimos, vivimos para el Señor; y si morimos, morimos para el Señor. Así que, ya vivamos, ya muramos, del Señor somos. Porque Cristo murió y volvió a la vida para eso, para ser Señor de muertos y vivos" (Rm 14, 7 9).

UNA DOBLE RESPUESTA DE ENTREGA

Para que Jesús sea más y más Señor de nuestra existencia no basta haber renacido sacramentalmente una vez por el agua del bautismo, ni haberlo aceptado inicialmente en un acto explícito y consciente como el Señor. Es necesario dar muerte al egoísmo y al pecado todos los días y permitir que Él sea, de hecho, el centro de todo.

Debe haber un momento explícito en que expresemos nuestra conversión, confesemos nuestra fe, aceptemos a Jesús y consagremos nuestro ser entero a Él como Señor.

Hay un momento inicial, pero todo esto debe seguir como actitud permanente y como realización progresiva a la luz y bajo moción del Espíritu Santo.

Con la luz del Espíritu Santo iremos abriendo y descubriendo cada área, cada rincón y cada aspecto de nuestra vida y, con su poder, seremos capaces de entregárselo y consagrárselo, haciendo a Jesús realmente Señor de todo.

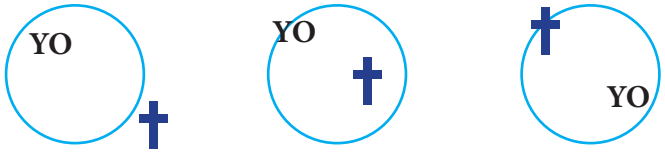
Analicemos **cada aspecto de nuestro ser y de nuestra vida**, individual, familiar y social y veamos cuáles son las motivaciones de nuestro actuar, cuál el centro de intereses, cuál la meta de nuestros anhelos.

Preguntas de comprensión

1. ¿Qué significa que Jesús sea Señor?
2. ¿Cómo hacer para que Jesús sea mi Señor?

Preguntas de aplicación a la vida (para ser respondidas por todos)

1. ¿Cuál es el centro de interés de tu vida?
2. De los tres círculos, ¿en dónde te encontrabas antes del Retiro de Evangelización? ¿Dónde te ubicás ahora?



3. ¿En qué área de tu vida aún no reina Jesús? ¿Por qué?

09. LA PROMESA DEL PADRE

LOS PROFETAS LO ANUNCIARON

*"He aquí que vienen días en que yo haré con la casa de Israel una **Nueva Alianza**. Pondré mi Ley en su interior y la escribiré sobre sus corazones. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Ya no tendrán que adoctrinar el uno a su prójimo, el otro a su hermano, diciendo: 'conoce a Yahveh', pues todos ellos me conocerán, desde el más chico al más grande, cuando perdone su culpa y de su pecado no vuelva a acordarme." (Jer 31, 31 34)*

"Así dice el Señor Yahveh: los rociaré con agua pura y quedarán purificados; de todas sus manchas y de todos sus ídolos los purificaré. Y les daré un corazón nuevo, infundiré en ustedes un Espíritu nuevo, quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne, infundiré mi espíritu en ustedes y haré que se conduzcan según mis preceptos y observen y practiquen mis normas. Ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios." (Ez 36, 25 28).

"Derramaré agua sobre el suelo sediento, raudales sobre la tierra reseca. Derramaré mi Espíritu sobre su linaje". (Is 44, 3)

"Sucederá en los últimos días, dice Dios: derramaré mi Espíritu sobre toda carne. Profetizarán, tendrán visiones y sueños, haré prodigios y señales." (Joel 3, 1 3; Hch 2, 17 19).

JESÚS CONFIRMA LA PROMESA

*"Miren. Yo voy a enviar sobre ustedes la Promesa de mi Padre. Permanezcan en la ciudad hasta que sean revestidos del **Poder que viene de lo alto**". (Lc 24, 49).*

*"Les mandó que no se ausentasen de Jerusalén, sino que aguardasen la **Promesa del Padre**. Ustedes serán **bautizados en el Espíritu Santo** dentro de pocos días. Recibirán poder al venir sobre ustedes el Espíritu Santo y serán mis testigos hasta los confines de la tierra". (Hch 1, 4 8)*

*"Cuando venga el **Espíritu de Verdad**, que procede del Padre, y que yo enviaré de junto al Padre, Él dará testimonio de mí y ustedes también darán testimonio." (Jn 15, 26 27)*

Por el poder de Dios, derramado sobre los creyentes, se realizará en el corazón y en la vida de los discípulos de Jesús una vida nueva y abundante: purificación, cambio de corazón, fidelidad a la Alianza, capacidad de conocer a Dios, Pueblo congregado y unido, testigos del Resucitado ungidos por el poder del Espíritu.

EL ESPÍRITU, SIGNO DE LA NUEVA ALIANZA

En la Antigua Alianza, aunque todavía no aparece con claridad el carácter personal del Espíritu Santo como persona distinta en la unidad de Dios, encontramos la manifestación del Poder de Dios solamente en unas cuantas personas con alguna misión especial en el Pueblo de Dios: Moisés (*Nm* 11, 16 30), Josué (*Nm* 27, 15 23; *Dt* 34, 9), los Jueces, David (*I Samuel* 16, 13; *II Samuel* 23, 1 20), los Profetas (*Nehemías* 9, 30; *Ez* 2, 2).

En la Nueva Alianza se tendrá como característica la plenitud del Espíritu Santo no sólo sobre unos cuantos privilegiados, sino sobre todos los que crean en Jesús como Mesías, Hijo de Dios, Salvador y Señor. Hombres y mujeres, jóvenes y ancianos profetizarán y tendrán visiones y sueños (Cfr. *Nm* 11 y Joel 3).

Se cumple así el deseo ardiente de Moisés: "¡Quién me diera que todo el Pueblo profetizara porque Yahveh les diera su Espíritu!" (*Nm* 11, 29).

El **Espíritu Santo**, presente y operante en toda la misión de Jesús, es además el **fruto primero de su Sacerdocio y de su Señorío**. Exaltado a la diestra de Dios recibió del Padre el Espíritu Santo prometido y lo derramó abundantemente.

El mismo Jesús ratifica y precisa todas las promesas anteriores sobre el Espíritu; nos lo revela como persona y nos habla de su presencia y de su acción.

La fidelidad a la Alianza de Dios con los hombres queda así garantizada con la promesa del Espíritu. Después del fracaso de la alianza del Sinaí, un resto será salvado. Dios establecerá una nueva alianza con Cristo por el Espíritu que obrará el prodigio de la transformación de la comunidad mesiánica.

UN NUEVO MODO DE PRESENCIA

"Yo pediré al Padre y les dará otro Paráclito, para que esté con ustedes para siempre, El Espíritu de Verdad a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce. Pero ustedes lo conocerán porque mora en ustedes y en ustedes está". (Jn 14, 16 17)

"Aún no estaba el Espíritu, pues todavía Jesús no había sido glorificado." (Jn 7, 31)

El Señor habla de un nuevo modo de presencia del Espíritu, no sólo como Huésped, a quien se le conoce y mora ya en los que tienen fe en Jesús, sino como Poder de Dios para ser testigos.

Ese nuevo modo de presencia Jesús lo describe como:

Espíritu de Verdad:

- dando testimonio de Jesús en el corazón del creyente.
- llevando al conocimiento de Dios y a la verdad completa.
- iluminando, enseñando y conduciendo a la Vida Nueva.

Fuerza de lo Alto:

- para proclamar la buena nueva y dar testimonio con unción, valentía y poder, manifestado en las señales que acompañan la Palabra proclamada: curando enfermos y expulsando demonios.
- para edificar la comunidad de los creyentes por las manifestaciones del Poder del Espíritu por los diversos carismas.
- para crecer con mayor intensidad en Jesús hasta la total transformación en Él.

Por eso Jesús dice: "**Cuando Él venga**, darán testimonio." "**Aquel día** comprenderán. El Espíritu Santo se lo enseñará todo, los guiará a la verdad completa". "Les conviene que me vaya, porque si no me voy, no vendrá a ustedes el Paráclito. Pero si me voy, se los enviaré. El Padre les dará otro Paráclito para que esté con ustedes para siempre."

PALABRA UNGIDA Y TESTIMONIO VIVO

Jesús había ya enseñado a los Apóstoles y les había dado la misión de proclamar la Buena Nueva a toda creatura y hacer discípulos a todas las naciones. Pero antes de salir a cumplirla les ordena permanecer en la ciudad hasta ser revestidos del Poder de lo Alto. Recibirán el Poder al venir sobre ellos el Espíritu Santo y serán bautizados en el Espíritu.

La muerte de Jesús, su Resurrección y su Exaltación a la derecha del Padre fueron condición para que se derramara el Espíritu, pues antes no había Espíritu porque Jesús no había sido glorificado.

La Palabra sin el Espíritu es como una semilla sembrada sin agua. El testimonio sin la unción y el poder del Espíritu es débil e ineficaz. Por eso la consigna será siempre: **Palabra ungida y testimonio personal vivo en el Poder del Espíritu.**

LA MISIÓN DE JESÚS

Juan Bautista señala en Jesús dos aspectos centrales de su misión:

- He ahí al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.
- He ahí al que bautiza en el Espíritu Santo.

El primer aspecto de su misión lo cumplió Jesús desde su Encarnación y lo

culminó con su oblación sacerdotal en la cruz, como Cordero inmolado que con su propia sangre consiguió una redención eterna al ofrecerse a sí mismo a su Padre movido por el Espíritu Santo (*Hebreos* 9, 11 14).

El segundo aspecto no era posible sino después de la glorificación de la humanidad de Cristo, cuando fuera constituido Señor, Hijo de Dios con poder por la Resurrección.

Ser bautizado en el Espíritu Santo es ser sumergido e invadido por el poder de Dios para ser testigo de Jesús resucitado. Y esto se realizó en Pentecostés: "Serán bautizados en el Espíritu Santo y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta los confines de la tierra." (*Hch* 1, 5 8).

Preguntas de compresión

1. ¿Cómo fue la anunciación de los Profetas y la confirmación por parte de Jesús del Espíritu Santo?
2. ¿Cómo describe Jesús el nuevo modo de presencia?
3. ¿Qué significa "ser bautizado en el Espíritu Santo"?

Preguntas de aplicación a la vida (para ser respondidas por todos)

1. ¿Creés que has sido bautizado en el Espíritu Santo? ¿Cómo? ¿Por Qué?
2. Compartí algún testimonio que hayas tenido que dar de Jesús Resucitado y que lo hayas hecho movido por el Espíritu Santo.

10. EL DON DEL ESPÍRITU

PRIMER PENTECOSTÉS

"Llegado el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso que llenó toda la casa en que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego sobre cada uno de ellos. Quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas según el Espíritu les concedía expresarse" (Hch 2, 1 4).

"Señor, concede a tus siervos que puedan proclamar tu Palabra con toda valentía, extendiendo tu mano para que se realicen curaciones, señales y prodigios por el Nombre de tu santo servidor Jesús. Acabada su oración, retembló el lugar donde estaban reunidos y todos quedaron llenos del Espíritu Santo y proclamaban la Palabra de Dios con valentía" (Hch 8, 14 17).

"Al enterarse los Apóstoles que estaban en Jerusalén de que Samaría había aceptado la Palabra de Dios, les enviaron a Pedro y Juan. Éstos bajaron y oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo, pues todavía no había caído sobre ninguno de ellos; únicamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces impusieron las manos sobre ellos y recibieron el Espíritu Santo" (Hch 10, 44 46; 11, 17).

"Pablo llegó a Éfeso donde se encontró algunos discípulos y les preguntó: '¿Recibieron el Espíritu Santo cuando abrazaron la fe?' Ellos contestaron: 'Pero si no hemos oído siquiera que exista el Espíritu Santo'. Fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles impuesto las manos vino sobre ellos el Espíritu Santo y se pusieron a hablar en lenguas y a profetizar" (Hch 19, 1. 2. 5. 6)

Cinco son los casos que nos describe San Lucas donde fue derramado el Espíritu Santo y quedaron llenos de Él con manifiestos signos sensibles de su presencia: María y los Apóstoles; la comunidad incipiente de Jerusalén; los samaritanos; los gentiles de la casa de Cornelio y los de Éfeso.

SIGNOS INMEDIATOS

Signos sensibles inmediatos de la recepción del Espíritu: Testimonio ungido y valiente y con poder; profetizar dando mensajes de parte y en nombre de Dios; lenguas como proclamación del mensaje en un idioma extranjero o como alabanza en palabras ininteligibles; euforia con apariencia de estar borrachos; y temblor, viento huracanado y fuego.

Aparece así cumpliéndose la promesa de Jesús: "Yo voy a enviar sobre ustedes la Promesa de mi Padre. Permanezcan en la ciudad hasta que sean revestidos del Poder que viene de lo alto" (Lc 24, 49).

"Serán bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días. Al venir sobre ustedes el Espíritu Santo recibirán poder y serán mis testigos hasta los confines de la tierra" (Hch 1, 5 8).

La promesa se convierte en **Don** ya cumplido con lo que se consuma y culmina la obra de Jesús.

EFECTOS PERMANENTES

Más importante que los signos sensibles inmediatos son los efectos permanentes que deben aparecer y manifestarse como fruto y consecuencia de la presencia del Poder del Espíritu. Los efectos más importantes de entonces y, que deberían manifestarse siempre, son los siguientes:

1. Impulso Misionero

El primer fruto de Pentecostés es el testimonio valiente, gozoso y ungido, la salida misionera hasta los confines de la tierra. Lenguas de fuego, primero para alabanza, pero además lengua encendida en el anuncio y proclamación de la Buena Nueva de la Salvación en Jesús.

Pentecostés es para la misión. El Don del Espíritu, como Poder de Dios, es ante todo para dar testimonio de la presencia viva de Jesús en nuestras vidas, para testificar de Él con la palabra, aprovechando toda oportunidad, y para el impulso y compromiso apostólico y misionero.

Sólo con el Espíritu Santo derramado en abundancia en las personas y en la Iglesia hay pasión y entrega misionera. Los Apóstoles habían conocido a Jesús y, enseñados por Él, de Él recibieron la misión, pero no podían cumplirla hasta que recibieron el Don del Espíritu en Pentecostés. Esta es la condición y la clave para la tarea misionera de la Iglesia. Sólo con ella se tiene el poder interior, la pasión encendida y la entrega plena a la misión.

2. La Comunidad Cristiana

Como fruto inmediato de Pentecostés aparece una realidad nueva y extraordinaria: la Comunidad.

El Espíritu Santo, vínculo del amor del Padre y el Hijo, produce, como primer efecto de su presencia poderosa, la comunidad, que parte de una experiencia personal con Cristo, con una relación íntima con el Señor, profundamente unida entre sus miembros y poderosamente irradiante por su fe viva y su testimonio ungido y valiente, con estas características:

2.1. Comunidad Orante

Acudían diariamente al Templo a las oraciones, con un mismo espíritu.

Se reunían en las casas para alabar a Dios, para la enseñanza de la Apóstoles, para la Fracción del Pan, edificándose mutuamente unos a otros en verdadera comunión.

"Perseveraban asiduamente en la enseñanza de los Apóstoles y en la comunidad, en la Fracción del Pan y en la oraciones" (Hch 2, 42).

"Acudían todos los días al Templo con perseverancia y con un mismo espíritu. Partían el Pan por las casas y alababan a Dios" (Hch 2, 46 47).

Fruto concreto de la asistencia del Espíritu Santo es la centralización en el Señor. La vitalidad de la comunidad cristiana brota de ahí.

2.2. Comunidad unida

Comunión, "koinonía" íntima y totalmente solidaria, con un solo corazón y una sola alma, en el espíritu y en el corazón. Ponían todo en común y no había ningún necesitado.

Fruto del Espíritu y la solución de Dios, auténtica y definitiva a la injusticia y desigualdades económicas, culturales y sociales.

"La multitud de los creyentes no tenían sino una sola alma y un solo corazón. Nadie llamaba suyo a sus bienes, sino que todo lo tenían en común. No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de la venta y lo ponían a los pies de los Apóstoles y se repartían a cada uno según sus necesidades" (Hch 4, 32. 34).

"Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común. Vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno" (Hch 2, 44 45).

"Partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón. El Señor agregaba cada día a la comunidad a los que se habían de salvar" (Hch 2, 46 47).

La "koinonía", esencia del ser cristiano y de la Iglesia, significa comunión íntima, solidaridad y compañerismo. Esa "koinonía" de los santos, de los creyentes, es el fruto inmediato del Espíritu, como la afirmamos en el Credo Apostólico.

Sólo el Espíritu Santo congrega la comunidad y la mantiene unida.

2.3. Comunidad testigo

Era la respuesta a la oración de la primera comunidad cristiana de Jerusalén: "Señor, concede a tus siervos que puedan proclamar con valentía tu Palabra, extendiendo tu mano para que realicen curaciones y prodigios en tu Nombre de tu Santo Servidor Jesús. Acabada la oración, retembló el lugar donde estaban reunidos y quedaron llenos del Espíritu Santo y proclamaban la Palabra con valentía" (Hch 4, 29 31).

"No cesaban de enseñar y de anunciar la Buena Nueva de Cristo Jesús cada día, en el Templo y por las casas"(Hch 5, 42).

"Los Apóstoles daban testimonio con gran poder de la Resurrección de Jesús" (Hch 4, 33).

"Por la mano de los Apóstoles se realizaban muchas señales y prodigios en el pueblo. También acudía la multitud de las ciudades vecinas a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados por espíritus inmundos, y todos eran curados" (Hch 5, 12.16).

"Las iglesias gozaban de paz y se edificaban; vivían en el temor del Señor y crecían gracias a la asistencia del Espíritu Santo" (Hch 9, 31).

Habían sido revestidos del Poder de lo alto, bautizados en el Espíritu Santo, y el efecto inmediato era el testimonio ungido y con poder dado por las personas y por las comunidades. Por eso se repite una y otra vez en los Hechos: "El Señor agregaba cada día a la comunidad a los que se habían de salvar" (*Hch* 2, 41. 47; 6, 7; 9, 31; 12, 24; 19, 20).

2.4. Carismas para la edificación

En el interior de las comunidades ya creyentes se manifestaban ordinariamente los carismas y ministerios carismáticos, como intervención directa del Espíritu Santo para edificar con solidez las comunidades.

Sobre esto nos habla en especial San Pablo en 1 Corintios 12 14; en Romanos 12, 4 8; y en Efesios 4, 11 16. Esta realidad de las manifestaciones del Poder del Espíritu Santo eran normal en las personas evangelizadas y en la vida de las comunidades convertidas y llenas del Espíritu Santo.

Por carismas queremos entender aquí toda manifestación del Poder del Espíritu Santo que actúa a través de un creyente lleno del Espíritu Santo.

La diferencia entre un **carisma** y un **don** es que el primero es dado para la santificación y crecimiento de la comunidad mientras que el segundo pertenece al orden la gracia santificante y es para la santificación y crecimiento personal.

Diversidad de carismas pero el mismo Espíritu. estas cosas las obra el mismo y único Espíritu, distribuyéndolas a cada uno en particular según su voluntad.

"Nosotros, siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo, siendo cada uno por su parte los unos miembros de los otros, pero teniendo dones

diferentes" (Rm 12, 5 6).

"A cada uno de nosotros nos fue dado el carisma de acuerdo a la medida del don de Cristo; como equipamiento de los santos, para la obra del ministerio, en vistas a la edificación del Cuerpo de Cristo" (Ef 4, 7. 12).

"A cada uno se le da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de conocimiento según el mismo Espíritu; a otro, fe en el mismo Espíritu; a otro, carisma de curaciones, en el único Espíritu; a otro, obras de poder; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversidad de lenguas; a otro, la interpretación de las lenguas. Pero todo esto lo produce un mismo y único Espíritu distribuyendo a cada uno en particular su voluntad" (1Cor 12, 8 11).

2.5. Caminar en el Espíritu

Caminar en el Espíritu es la característica del creyente y de las comunidades que han recibido el Don del Espíritu en plenitud.

"Si por el Espíritu tenemos vida, caminamos en el Espíritu" (Gal 5, 25).

Si hemos nacido a la Vida Nueva por obra del Espíritu Santo debemos caminar en mismo Espíritu.

Ser iluminados, enseñados y conducidos directa y sensiblemente por el Espíritu Santo es la situación ordinaria del cristiano.

En el capítulo 8 de la carta a los Romanos y en el 5 a los Gálatas encontramos un programa para caminar en el Espíritu.

"A los que caminamos no según la carne sino según el Espíritu… Porque no somos deudores de la carne para vivir según la carne; pues si viven según la carne, morirán. Mas, si por el Espíritu hacen morir las obras de la carne, tendrán vida" (Rm 8, 4. 12 13).

"Caminen en el Espíritu y no darán satisfacción a los deseos de la carne. Pues la carne, en sus deseos, se opone al Espíritu y el Espíritu a la carne, como que son entre sí antagónicos" (Gal 5, 16 17).

Transformándonos progresivamente en el hombre espiritual y revistiéndonos del hombre nuevo nos iremos acercando a la talla adulta en Cristo Jesús y a la total transformación en Él.

"Nos vamos transformando en su imagen, de gloria en gloria, por la acción del Espíritu del Señor" (2Cor 3, 18).

Debemos poder llegar a decir con toda verdad: "Vivo yo, mas ya no soy yo, es Cristo quien vive en mí" (Gal 2, 20).

Por eso se llama a los Hechos de los Apóstoles el "Evangelio del Espíritu Santo" o "Los Hechos del Espíritu Santo", por el papel tan activo y relevante que tiene en la primera comunidad cristiana.

En los Hechos leemos constantemente frases como éstas: "Gracias a la asistencia del Espíritu Santo"; "Nos pareció al Espíritu Santo y a nosotros"; "El Espíritu del Señor me dijo que fuera"; "El Espíritu Santo les había impedido proclamar la Palabra en Asia; no lo consintió el Espíritu de Jesús". Todo es gobernado y movido por el Espíritu Santo de una manera claramente palpable y sensible.

Y en el Nuevo Testamento no encontramos ninguna limitación de tiempo ni espacio para este tipo de presencia y acción del Poder del Espíritu Santo en la Iglesia

de Cristo realmente convertida y con una fe viva en Jesús. Y lo ocurrido en la primera comunidad cristiana es el modelo y prototipo de lo que debería suceder en la Iglesia de Cristo de todos los tiempos.

¿Por qué no es así ahora?

¿Es otro el plan de Dios o hay algo que falla en nosotros?

¿La promesa de Espíritu fue sólo para los primeros cristianos?

Preguntas de compresión

1. ¿Cuáles eran los signos inmediatos de la recepción del Espíritu?
2. ¿Cuáles son los efectos permanentes del Espíritu en una comunidad cristiana?
3. ¿Qué diferencia hay entre don y carisma?

Preguntas de aplicación a la vida (Para ser respondidas por todos)

1. ¿Creés que en tu comunidad se dan los signos del Espíritu? ¿Por qué sí o por qué no?
2. ¿Qué carismas ha derramado Dios sobre vos y que debés poner al servicio de la comunidad?
3. ¿En qué cosas concretas de tu vida notás que vas caminando en el Espíritu?

11. NUEVO PENTECOSTÉS AHORA

EL MISMO DON ES PARA NOSOTROS

"Recibirán el Don del Espíritu, pues es la promesa para ustedes y para sus hijos y para todos los que están lejos, para cuantos llame el Señor Dios nuestro" (Hch 2, 38 39).

"Dios les ha dado el mismo Don como a nosotros por haber creído en el Señor Jesús" (Hch 11, 17).

Dios está renovando ahora la faz de la tierra y está realizando un nuevo Pentecostés con los mismos signos y frutos que el primero. ¡Nosotros somos testigos!

DESEO PROFÉTICO DEL PAPA JUAN XXIII

"Repítase ahora en la familia cristiana el espectáculo de los Apóstoles reunidos en Jerusalén cuando la Iglesia naciente se encontró reunida en toda comunión de pensamiento y oración. Dígnese el Espíritu Santo divino escuchar de la manera más consoladora la oración que todos los días sube al Él desde todos los rincones de la tierra: ***'Renueva en nuestro tiempo los prodigios como de un nuevo Pentecostés'*** *y concede a la Iglesia Santa, reunida en unánime y más intensa oración en torno a María, Madre de Jesús, guiada por Pedro, propague el Reino del Salvador Divino, que es Reino de verdad, de justicia, de amor y de paz" (Humanae Salutis 21).*

Con estas palabras y elevando esta plegaria, el Papa Juan XXIII invitaba a toda la Iglesia para orar por el Concilio Vaticano II.

EL CONCILIO VATICANO II

Y desde entonces, a partir del Concilio, se está cumpliendo ese gesto profético del Papa Juan, de abrir la ventana para que entre en la Iglesia el soplo y el viento del Espíritu Santo para renovar y transformar la Iglesia de tal manera que vuelva ésta a experimentar la presencia y el poder del Espíritu, de la misma manera que en la primavera de la Iglesia, después de Pentecostés.

Y estamos constatando y contemplando admirados que "se repite ahora el espectáculo de los Apóstoles".

El mismo Concilio Vaticano II es signo claro de este nuevo Pentecostés. Un impulso extraordinario del Espíritu ha hecho que la Iglesia se redescubra a sí misma como el Señor la concibió, pero inmersa en el mundo moderno y con un mensaje siempre fresco en sus manos. Un mensaje para hoy que da respuesta a todas las necesidades e inquietudes del hombre contemporáneo.

Fruto del Concilio, o ratificándolas e intensificándolas, han aparecido diversas renovaciones, movimientos suscitados por Dios para reavivar aspectos básicos de la vida cristiana y eclesial.

UNA GRAN RENOVACIÓN ECLESIAL

Estos movimientos forman parte de una gran renovación eclesial en el Espíritu, que es una realidad en el mundo entero, en los cinco continentes y que abarca también todas las denominaciones cristianas.

De esto hablaba el Papa Pablo VI:

"En el día feliz de Pentecostés, el Año Santo despliega sus velas a fin de que una nueva navegación, un nuevo movimiento verdaderamente pneumático (referido al Espíritu), es decir, carismático, impulse en una única dirección a la humanidad creyente".

"Este nuevo Pentecostés se inserta en la vicisitudes humanas. Las mismas condiciones de nuestro tiempo parecen preludiar una nueva epifanía o manifestación del Espíritu, por la evidencia de hechos prodigiosos".

Estas renovaciones de las que hablamos son: los movimientos kerigmático, catequético, bíblico, litúrgico, carismático, comunitario, social y ecuménico, entre otros. Cada uno de ellos pretende destacar con claridad una dimensión que no puede estar ausente en la vivencia cristiana completa.

- El movimiento **kerigmático** y **catequético** para renovar todo el Ministerio de la Palabra en la Iglesia y para transformar de raíz la vivencia cristiana renovando los sacramentos de la Iniciación Cristiana.

- El movimiento **bíblico** que descubre la centralidad de la Palabra de Dios, centra en ella toda la predicación de la Iglesia y la pone en las manos de todos los bautizados.

- El movimiento **litúrgico** que, más allá de los cambios de forma, hace redescubrir la Liturgia como el ejercicio del Sacerdocio de Cristo, cumbre de toda la actividad de la Iglesia, eje alrededor del cual debe girar y fuente de donde dimana toda su fuerza. Con el conocimiento y participación más viva y activa de todos los fieles.

- El movimiento **carismático** o renovación en el Espíritu, que por su referencia a la acción del Espíritu y a la experiencia de su poder en todos sus efectos y manifestaciones, es especialmente signo de un nuevo Pentecostés, como lo señala el Papa Juan Pablo II en la Catechesi Tradendae 72.

- El movimiento **comunitario** y **eclesiológico**, como una visión nueva de la Iglesia como Pueblo de Dios y dentro de ella la promoción de las Pequeñas Comunidades.

- El movimiento **social** y **liberador**, ante la constatación de las graves injusticias y la miseria, impulsa a cumplir las exigencias de la caridad en una fe operante y comprometida, con una opción preferencial por los pobres en vistas a su liberación integral.

- El movimiento **ecuménico**, cumpliendo así la oración del Señor en Jn 17, 21 "Que todos sean uno, para que el mundo crea".

- Y así la Iglesia entera, en todos sus niveles y por todos sus aspectos, está viviendo una renovación **teológica, pastoral, jurídica e institucional.**

Todo esto es una clara manifestación de un Nuevo Pentecostés que está llevando a una transformación y renovación total y radical de los bautizados y de la Iglesia.

Todo esto es obra del Espíritu Santo, un verdadero Pentecostés con los mismos signos y prodigios del primero, una nueva epifanía del Espíritu con la evidencia de hechos prodigiosos.

¡La promesa es para todos! y la Iglesia de hoy está viviendo este nuevo Pentecostés. No puede ser distinto del primero: es el mismo Señor que está vivo; es el mismo Espíritu el que ha sido derramado. Sólo tenemos que seguir el plan de Dios señalado en su Palabra y estar atentos al movimiento y acción actual del Espíritu.

El modelo es el capítulo 2 de los Hechos de los Apóstoles. Que la Iglesia cumpla ese programa implicará volver a vivir un nuevo Pentecostés: evangelización hecha por testigos ungidos que invitan a una respuesta (Hch 2, 38) y perseverancia en la Vida Nueva (Hch 2, 42).

Un Cristo vivo, un Espíritu Santo activo para una Iglesia nueva que lleve a un mundo nuevo y a una nueva creación.

Pero nadie puede limitarse o especializarse solamente en uno de estos aspectos o movimientos renovadores. Todos son necesarios.

> *Son deseos del Papa: "¡Que el pueblo cristiano, el pueblo creyente tenga de esta presencia del Espíritu de Dios en medio de nosotros una percepción, un culto, una alegría superior! Debe ser una renovación; debe rejuvenecer el mundo; debe abrir sus labios cerrados a la oración; abrirlos al canto, a la alegría, al himno, al testimonio. ¡Hoy, o se vive con devoción profética, con energía, con alegría, con alegría, la propia fe, o se pierde!" Roma 19 V 75.*
>
> *"Vivimos en la Iglesia un momento privilegiado del Espíritu, observaba mi predecesor Pablo VI en la Evangelii Nuntiandi. En efecto, la Renovación del*

Espíritu será auténtica y tendrá una verdadera fecundidad en la Iglesia, no tanto en la medida en que suscite carismas extraordinarios, cuanto si conduce a un esfuerzo perseverante para conocer siempre mejor el misterio de Cristo y dar testimonio del Él" (Juan Pablo II, Catechesi Tradendae 72).

Preguntas de comprensión

1. ¿Qué movimientos de renovación han surgido por la renovación eclesial?
2. ¿Qué dice el Concilio Vaticano II sobre el "Nuevo Pentecostés"?

Preguntas de aplicación a la vida (para ser respondidas por todos)

1. ¿Qué aspectos de tu comunidad necesitan renovación?
2. ¿Cómo lograr que esa renovación sea patente y real?

12. LA PROMESA ES PARA VOS AHORA

UN MANANTIAL DE AGUA VIVA

*"Puesto de pie, Jesús clamó con voz fuerte: **Si alguno tiene sed** venga a mí, y beba el que crea en mí. Entonces de su seno brotarán ríos de agua viva" (Jn 7, 37 38).*
"El que tenga sed, que se acerque y el que quiera reciba gratuitamente del manantial de agua de la vida" (Apoc 22, 17)
"Me mostró el río de agua de vida que brotaba del trono de Dios y del Cordero" (Apoc 22, 1).
"Por donde quiera que pase este torrente, todo ser viviente que en él se mueva tendrá vida… donde penetre esta agua lo saneará todo y la vida prosperará en todas partes adonde llegue este torrente" (Ez 47, 9).

PARA NO TENER SED JAMÁS

"Así dice el Señor Yahveh: he aquí que yo voy a abrir vuestras tumbas; los haré salir de vuestras tumbas, pueblo mío. Infundiré mi Espíritu en ustedes y tendrán vida" (Ez 37, 12 14).
"No les ocultaré más mi rostro, porque derramaré mi Espíritu sobre la casa de Israel" (Ez 39, 29).
"Derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un Espíritu de gracia y de oración. Y mirarán a Aquel a quien traspasaron" (Zc 12, 10).
"Sucederá en los últimos días, dice el Señor: Derramaré mi Espíritu sobre toda carne y profetizarán sus hijos y sus hijas; los jóvenes tendrán visiones y los ancianos sueños. Y yo sobre mis siervos y mis siervas derramaré mi Espíritu. Haré prodigios y señales. Y todo el que invoque el nombre del Señor se salvará" (Hch 2, 17 21).

"Si conocieras el Don de Dios… le pedirías y Él te daría agua viva. El que beba del agua que yo le daré se convertirá en él en un manantial de agua que brota para la vida eterna" (Jn 4, 10. 14)

La vida llena y controlada por el Espíritu es la vida cristiana normal.

La Iglesia ungida y gobernada por el Espíritu es la Iglesia cristiana normal.

CONFIÁ, TENÉ FE Y PEDÍ

Si Jesús es ya tu Salvador; si te has convertido y tenés un fe viva en Él; si lo has aceptado e invitado como Señor y centro de tu vida, confiá y tené fe en la Palabra y en la Promesa y pedí al Padre de los Cielos y a Jesús Resucitado que te bauticen en su Espíritu; que derramen sobre vos el Espíritu en plenitud.

"Por le fe recibimos la Promesa del Espíritu" (Gal 3, 14).

No por méritos sino como regalo. Al que crea, tenga sed y lo pida "esperando recibir", le será dado.

Habiendo ya renovado el Bautismo, se puede hacer eficaz el Don del Espíritu, pidiendo al Padre y a Jesús que liberen ese Poder ya depositado en el corazón por el sacramento de la Confirmación.

"Yo los he bautizado en agua, pero Él los bautizará en el Espíritu Santo" (Mc 1, 8).

"Les mandó no abandonar Jerusalén, sino esperar ahí la promesa del Padre, la que habían oído de su boca: 'que Juan ha dado el bautismo de agua, pero ustedes serán bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días" (Hch 1, 4 6).

¿QUÉ ESPERAR?

El Don del Espíritu no es asunto de sensibilidad sino de fe en la promesa de Jesús.

Podrá no haber ninguna sensación especial, manteniendo, sin embargo, una confianza inquebrantable en la promesa ya realizada por Jesús que se manifestará después en frutos diversos.

Pero, como en el primer Pentecostés, es muy frecuente y muy común que se experimenten muy palpablemente y de manera sensible diversos efectos, tranquilos o muy intensos.

Los **signos sensibles** de entonces fueron: **testimonio** ungido, valiente y con poder; **profetizar**, dando mensajes de parte y en nombre de Dios; **lenguas**, como proclamación del mensaje en un idioma extranjero o como alabanzas en palabras ininteligibles; **euforia** con apariencia de estar borrachos; y el temblor, el viento huracanado y el fuego.

Los efectos y los signos ahora pueden ser semejantes. El Espíritu Santo que sopla donde quiere puede manifestarse como viento huracanado o como brisa suave; imprevisible y creativo, siempre nuevo.

Los **efectos posibles** son los siguientes: gozo y paz profunda; presencia

sensible de Jesús; experiencia de liberación interior; nueva capacidad de alabanza en su propia palabra o en lenguas; llanto de alegría o purificación; calor intenso; sudor y temblor; éxtasis profundo ante la presencia de Dios; etc.

El recibir la efusión del Espíritu no va en proporción a los efectos sensibles; éstos son secundarios y accesorios. Es la fe en la promesa la que recibe el Don y se lo apropia.

Por consiguiente, es importante evitar dos extremos:

- frenar lo que se siente venir interiormente por temor a la novedad o al juicio de los demás.

- provocar artificialmente determinadas sensaciones o querer copiar lo que les está pasando a otros.

Pase lo que pase nadie debe distraerse por lo que pasa a su alrededor. Todos deberán estar recogidos y atentos sólo al Señor.

PREPARACIÓN Y DISPONIBILIDAD

La mejor preparación y disponibilidad es estar esperando con fe, confianza y ardiente sed el cumplimiento de la Promesa en oración junto con María, esperando ante todo el Don que es el Espíritu Santo mismo y no tanto sus dones o las manifestaciones de su presencia.

Podemos recibir el Don del Espíritu, si hemos cumplidos las condiciones, en particular. Pero es mejor que otros hermanos, llenos ya de Espíritu, se unan a nuestra petición y oren por nosotros para recibir el Espíritu Santo.

En oración, en unión con María, apoyados con la presencia de nuestros hermanos que imponen sobre nosotros las manos como signo de solidaridad y de bendición, pediremos a Jesús y al Padre que derramen sobre nosotros su Espíritu en plenitud.

La oración para recibir al Espíritu Santo no es un sacramento, como tampoco la imposición de manos es un signo sacramental. Parte de la renovación de nuestra iniciación cristiana, pidiendo al Padre y a Jesús que liberen en nosotros el Poder de lo Alto que ya habita y mora en nosotros. Jesús, constituido Señor por su glorificación a la derecha del Padre, es quien bautiza en el Espíritu Santo. Nosotros, al solidarizarnos para pedir para alguien la efusión del Espíritu, sólo somos un reforzamiento de la petición personal de nuestro hermano sobre el que imponemos las manos implorando para él el Don del Espíritu.

¡Envía, Señor, tu Espíritu y todo será renovado!

Preguntas de comprensión

1. ¿Cómo se recibe el Espíritu Santo?
2. ¿Cuáles son los efectos posibles de la manifestación del Espíritu?
3. ¿Cómo hay que disponerse a recibirlo?

Preguntas de aplicación a la vida (para ser respondidas por todos)

1. ¿Cuál fue tu experiencia en la Liturgia de Consagración del Retiro de Evangelización?
2. ¿Qué dones has experimentado en alguna efusión del Espíritu?

13. PERMANECER Y PERSEVERAR

"En cuanto a ustedes, tienen la Unción del Santo y todos tienen conocimiento. Quien confiesa al Hijo tiene también al Padre. Que lo que han oído desde el principio, permanece en ustedes. Si permanece en ustedes lo que han oído desde el principio, también ustedes permanecerán en el Hijo y en el Padre. Y la unción que de Él han recibido, permanece en ustedes y no necesitan que nadie les enseñe. Pero como su Unción les enseña acerca de todos las cosas, según les enseñó, permanezcan en Él" (1Jn 2, 20 27).

Hemos nacidos del agua y del Espíritu. Nuestro Salvador nos salvó por medio del baño de regeneración y de renovación del Espíritu Santo. El Espíritu nos da la vida en Cristo Jesús, liberándonos del pecado y de la muerte, y el Señor nos dice:

"Yo soy la Vid y ustedes los sarmientos. Permanezcan en Mí" (Jn 15, 4 5).

Somos templos de Dios y el Espíritu Santo habita en nosotros; conocemos al Espíritu porque permanece en nosotros y en nosotros tiene su morada. Es Dios el que nos confirma y el que nos ungió y el que nos marcó con su sello y dió en arras al Espíritu en nuestros corazones. Hemos recibido la Unción por Jesús, el Santo de Dios, y esta Unción permanece en nosotros. Hemos sido bautizados en el Espíritu Santo y llenos de Él: la voluntad de Dios es que permanezcamos llenos del Espíritu Santo.

Hemos encontrado a Jesús y el Espíritu Santo nos ha insertado y nos ha dado vida en Él, pero es necesario permanecer en Jesús constantemente.

Al tener vida en Jesús, somos templos vivos del Espíritu Santo; y al aceptar a Jesús como Señor, Él nos ha bautizado en su Espíritu. Pero la voluntad de Dios es que necesitamos siempre permanecer llenos del Espíritu Santo.

PERMANECER EN JESÚS

En el capítulo 15 de Evangelio de San Juan y en su primera Carta encontramos un programa detallado para permanecer en Jesús. Ahí encontramos la invitación a permanecer, el para qué y el cómo permanecer.

"Yo soy la Vid y ustedes los sarmientos". Este es el punto de partida: el hecho de que ya estamos insertados participando de su misma vida; sólo se nos llama a permanecer en Él.

¿Para qué permanecer en Él?

- para no secarse (Jn 15, 6).
- para dar fruto abundante, porque separados de Él no podemos hacer nada (Jn 15, 2 3).
- para que nuestras oraciones sean escuchadas (Jn 15, 7).
- para no pecar (1Jn 3, 6).
- para ser enseñados por Dios (1Jn 2, 27).

¿Cómo permanecer en Él?

- creyendo en Jesús y confesándolo (1Jn 4, 15).
- permaneciendo en su Palabra (Jn 8, 31; 15, 7).

- comiendo su carne y bebiendo su sangre (Jn 6, 56).
- viviendo como Él vivió (1Jn 2, 6).
- permaneciendo en su amor (Jn 15, 9 10; 1Jn 4, 16).
- guardando sus mandamientos (Jn 15, 10; 1Jn3, 24).
- permaneciendo en su doctrina (1Jn 2, 24; 2Jn 1, 9).
- amándonos unos a otros (Jn 15, 12; 1Jn 3, 14 23; 4, 12).
- no amando al mundo (1Jn 2, 15 17; Santiago 4, 4; Rm 12, 2).
- no viviendo según la carne (Gal 5; Rm 8).
- resistiendo al Maligno (Santiago 4, 7; 1Pe 5, 8; Ef 6, 11 18).

"En esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dió. En esto conocemos que permanecemos en Él y Él en nosotros: en que nos ha dado su Espíritu" (1Jn 3, 24; 4, 13).

PERMANECER LLENOS DE ESPÍRITU SANTO

El que cree en Jesús y permanece en su amor es templo vivo del Espíritu Santo. El que ha aceptado y reconocido a Jesús como Señor puede recibir la efusión del Espíritu Santo como poder de Dios para ser testigo.

"Comprendan bien cuál es la voluntad de Dios: no se embriaguen con vino que lleva al libertinaje sino más bien sean llenos una y otra vez con el Espíritu Santo" (Ef 5, 17).

El recibir la efusión del Espíritu es una realidad de la misma iniciación cristiana cuando se han cumplido las condiciones previas de conversión sincera, haber creído en el Señor Jesús y rendirse a Él como su Señor. Pero eso es sólo el comienzo de reiteradas efusiones y unciones del Espíritu, siendo llenados una y otra vez por Él.

Las **condiciones para permanecer llenos del Espíritu Santo** y ser cada vez más llenos de Él son:

- **conversión** como actitud permanente y renovada:
- rechazando todo pecado.
- no volver a admitir nuevos resentimientos.
- no reincidir en las obras y seducciones del Enemigo.
- **fe** viva en Jesús, alimentada y acrecentada por la comunión y comunicación permanente con Él.
- **señorío de Jesús** efectivo en cada aspecto de nuestra vida, consagrando y rindiendo cada vez más realmente nuestro ser y nuestra vida entera. Para que esto sea real, es necesario renunciar a todo apego y atadura a personas, cosas y situaciones de las que somos esclavos o que tenemos como centro de nuestra vida o de nuestros intereses, aunque no sean cosas directamente pecaminosas.
- **perseverar asiduamente en los medios de crecimiento.**

PERSEVERAR ASIDUAMENTE

"Los que acogieron la Palabra fueron bautizados… Y perseveraban asiduamente en la enseñanza de los Apóstoles, a la comunión fraterna, a la Fracción del pan y las oraciones… Vivían unidos y tenían todo en común… Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y alababan a Dios" (Hch 2, 41 47).

"La multitud de los creyentes no tenía sino una sola alma y un solo corazón. Daban testimonio con gran poder de la resurrección de Jesús. No había entre ellos ningún necesitado; se repartía a cada uno según sus necesidades" (Hch 4, 32 35).

"Y no cesaban de enseñar y de evangelizar a Cristo Jesús cada día en el Templo y por las casas"(Hch 5, 42).

"La Iglesia gozaba de paz, se edificaba, caminaba en el temor del Señor y crecía gracias a la asistencia del Espíritu Santo" (Hch 9, 31).

Y el libro de los Hechos de los Apóstoles termina expresando el plan permanente de la acción de la Iglesia:

"Proclamando el Reino de Dios y enseñando lo referente al Señor Jesucristo con toda valentía" (Hch 28, 31).

En estos textos encontramos los fundamentales medios de crecimiento indispensables para caminar en la vida nueva y crecer en el Señor, conducidos por el Espíritu:

- formando Iglesia y comunidad.
- alimentados con la palabra y la enseñanza de los Apóstoles.
- orando siempre en el Espíritu.
- reuniéndose para la Fracción del Pan.

Pero además hay una palabra del Señor como condición del discípulo:

"Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame" (Lc 9, 23).

Preguntas de compresión

1. ¿Para qué permanecer en Jesús?
2. ¿Cómo permanecer en Jesús?
3. ¿Qué condiciones se necesitan para permanecer llenos del Espíritu Santo?
4. ¿Cuáles son los medios de crecimiento?

Preguntas de aplicación a la vida (para ser respondidas por todos).

1. ¿Qué medios estás utilizando para permanecer?
2. ¿A qué se debe la falta de entusiasmo en algunos momentos y/o aspectos de tu vida de fe?

14. TESTIGOS CON PODER DEL SEÑOR RESUCITADO

Una persona evangelizada, que ha tenido un encuentro personal con el Señor y ha reavivado el Don del Espíritu, se convierte en testigo de Jesús para los demás.

Un testigo de Cristo es el que ha tenido un encuentro auténtico y vivo con el Señor resucitado y ha experimentado, por la entrada de Jesús en su vida, salvación, liberación y Vida Nueva.

"El que ha sido evangelizado, evangeliza a su vez. He aquí la prueba de la verdad, la piedra de toque de la evangelización: es impensable que un hombre haya acogido la Palabra y se haya entregado al Reino sin convertirse en alguien que a su vez da testimonio y anuncia" Evangelii Nuntiandi 24.

"Ustedes son luz del mundo. No puede ocultarse un ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara para situarla debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean sus obras y glorifiquen al Padre que está en los Cielos" (Mt 5, 14 16).

"El Reino de Dios es semejante a la levadura que tomó una mujer y la metió en tres medidas de harina, hasta que fermentó todo" (Lc 13, 21).

Dar testimonio y anunciar la Buena Nueva es vocación fundamental del cristiano; encargo de Jesús a sus discípulos, con vistas a la extensión y construcción del Reino de Dios.

*"La Buena Nueva debe ser proclamada, en primer lugar, mediante el **testimonio**" EN 21.*

"Evangelizar es, ante todo, dar testimonio, de una manera sencilla y directa, de Dios revelado por Jesucristo mediante el Espíritu Santo" EN 26.

"En el fondo, ¿acaso habrá otra forma de comunicar el Evangelio que no sea la de transmitir a otro la propia experiencia de fe?" EN 46.

"Supongamos un cristiano o un grupo de cristianos que, dentro de la comunidad humana donde viven, manifiestan su capacidad de comprensión y aceptación, su comunión de vida y de destino con los demás, su solidaridad en los esfuerzos de todo cuanto existe de noble y bueno. Supongamos además que irradian de manera sencilla y espontánea su fe en los valores corrientes, y su esperanza en algo que no se ve no osarían soñar. A través de este testimonio sin palabras, estos cristianos hacen plantearse, a quienes contemplan sus vidas, interrogantes irresistibles: ¿Por qué son así? ¿Por qué viven de esa manera? ¿Qué es o quién es el que los inspira? ¿Por qué están con nosotros?" EN 21.

"Todos los cristianos están llamados al testimonio y en este sentido, son verdaderos evangelizadores. El testimonio constituye ya de por sí una proclamación silenciosa, pero también muy clara y eficaz, de la Buena Nueva. Hay en ello el gesto inicial de evangelización" EN 21.

Hoy más que nunca el testimonio se ha convertido en una condición esencial con vistas a una eficacia real de la predicación. Sin andar con rodeos, podemos decir que, en cierta medida, nos hacemos responsables del Evangelio que proclamamos.

Se nos ha repetido frecuentemente en estos días que este siglo siente sed de autenticidad. Sobre todo, con relación a los jóvenes se afirma que éstos aborrecen

todo lo ficticio, lo falso y que además son decididamente partidarios de la verdad y la transparencia.

"Tácitamente o a grandes gritos, pero siempre con fuerza, se nos pregunta: ¿Creen verdaderamente en la que anuncian? ¿Viven lo que creen? ¿Predican verdaderamente lo que viven?" EN 76.

Para que nuestro testimonio sea fecundo necesitamos primero vivir antes que hablar. Y los demás necesitan ver antes que oír. Si se nota lo que vivimos, los propios hechos hablarán por nosotros. Si no se nota, de nada sirven las palabras.

A las personas se las debe atraer por el testimonio personal vivo del Señor a quien se ha encontrado y que ha cambiado nuestra manera de vivir y actuar. ¡No hagas propaganda. Da testimonio!

De esta manera, cuando ya se entra en la evangelización, las personas saben perfectamente a lo que van, con la mente y el corazón abiertos a la experiencia espiritual y ya no habrá personas simplemente curiosas, críticas o presionadas por los otros.

No hagamos, pues, propaganda de las actividades evangelizadoras, no vendamos una mercancía. Comuniquemos y demos testimonio de aquello que vive en nosotros. Ganemos para Cristo a todos nuestros hermanos.

Esto sólo será posible si el Espíritu Santo actúa eficazmente en cada evangelizador que se deja poseer y conducir por Él. Por más auténtico y valedero que sea el testimonio, no penetra en el corazón y no transforma si no está apoyado y si no es expresado en el Poder del Espíritu.

El Espíritu Santo, como Poder de Dios, es condición indispensable para dar testimonio del Señor resucitado y para cumplir la misión de anunciar la Buena Nueva.

"Recibirán la fuerza del Espíritu y serán mis testigos" (Hch 1, 8).

"Nuestro Evangelio no llegó a ustedes sólo en palabras sino también con poder, en el Espíritu" (1Tes 1, 5).

"Con palabras y con obras, con la fuerza de signos y prodigios, en el poder del Espíritu" (Rm 15, 19).

Para evangelizar se necesitan testigos auténticos de un Cristo vivo que ha salvado al hombre entero y todas sus situaciones.

"El más hermoso testimonio se revelará impotente si no es esclarecido, justificado lo que Pedro llamó dar razón de nuestra esperanza , explicitado por un anuncio claro e inequívoco del Señor Jesús. La Buena Nueva proclamada por el testimonio de vida deberá ser pues, tarde o temprano, proclamada por la Palabra de vida" EN 22.

"Les digo que si éstos callan, gritarán las piedras" (Lc 19, 40).

"No podemos dejar de comunicar lo que hemos visto y oído" (Hch 4, 20).

"Vayan por todo el mundo y proclamen la Buena Noticia a toda la creación" (Mc 16, 15).

El que ha sido evangelizado, evangeliza a su vez. Da testimonio y anuncia. Es testigo con poder del Señor Resucitado.

"Ve y comunica lo que el Señor ha hecho contigo" (Lc 8, 39).

¡Gana a otros, primero por el testimonio del cambio de tu vida y con la palabra

muestra y testifica a un Cristo vivo con quien te has encontrado y ha cambiado tu vida!

"Los haré pescador de hombres…"

Preguntas de comprensión

1. ¿Qué significa ser "testigo"?
2. ¿Qué es necesario para dar testimonio con poder?

Preguntas de aplicación a la vida (para ser respondidas por todos)

1. ¿Te considerás testigo ungido de la Resurrección del Señor? ¿Por qué?
2. Si tuvieras que evaluar del 1 al 10 tu celo evangelizador, ¿cómo lo calificarías? ¿Por qué?

15. ORANDO SIEMPRE EN EL ESPÍRITU

"Con toda clase de oración y súplica, orando en toda ocasión en el Espíritu, velando juntos con perseverancia e intercediendo por todos" (Ef 6, 18).
"Manténganse en el amor de Dios, edificándose sobre su santísima fe y orando en el Espíritu Santo" (Judas 20).
"El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, porque no sabemos orar como nos conviene. Pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inexpresables y Él, que penetra los corazones, sabe cuál es la intención del Espíritu y que su intercesión en favor de los santos es según Dios" (Rm 8, 28 27).
"La prueba de que son hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá! ¡Padre!" (Gal 4, 6).
"Recibieron un espíritu de hijos adoptivos que nos hace clamar: ¡Abbá! ¡Padre! El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios" (Rm 8, 15 16).
"Los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que lo adoren. Dios es espíritu y, los que lo adoran, deben adorarlo en espíritu y verdad" (Jn 4, 23 24).
"El que ora en lenguas no habla a los hombres sino a Dios. Nadie lo entiende; dice en espíritu cosas misteriosas. El que ora en lenguas se edifica a sí mismo. Si oro en lenguas, mi espíritu ora pero mi mente queda sin fruto. Oraré con el espíritu y cantaré con el Espíritu" (1Cor 14, 2 4, 14 15).
"Les decía esta parábola para inculcarles que era preciso orar sin desfallecer" (Lc 18, 1).
"Estén en vela, orando todo el tiempo para que tengan fuerza y escapen a todo lo que está para venir, y podrán estar en pie delante del Hijo del hombre" (Lc 21, 36).
"Oren sin cesar y en todo den gracias, pues esto es lo que Dios, en Cristo Jesús, quiere de ustedes" (1Tes 5, 17 18).
"Alaba al Señor en todo tiempo y pídele que dirija tus pasos" (Jb 4, 20).
"Por la tarde, a la mañana y al mediodía expondré al Señor mis necesidades y Él

oirá mi voz" (Sal 54, 18).

"Tomen, también, el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios; siempre en oración y súplica, orando en toda ocasión en el Espíritu, velando juntos con perseverancia e intercediendo por todos los santos" (Ef 6, 17 18).

Dejemos penetrar todos estos textos en nuestro corazón y respondamos a la invitación de una oración incesante y movida por el Espíritu en nosotros.

La oración es la respiración de la fe y el lugar de la comunión y experiencia de Dios.

La centralización en Dios debe hacerse real y efectiva por una comunión en Él, manifestada concretamente en momentos expresos de oración individual y comunitaria, y en una actitud permanente de presencia y atención amorosa a Dios.

¡Nunca digas que te falta tiempo. Más bien decí que te falta amor!

La oración de alabanza es un modo de orar en que el Espíritu actúa muy especialmente. Habitualmente nuestras oraciones se limitan a pedir, pero aún en la oración de petición debemos elevar nuestros ojos al cielo, como Jesús, para saber cuál es la voluntad del Padre.

"¿Sufre alguno de ustedes? Que ore. ¿Está alguno alegra? Que cante salmos. ¿Está alguno enfermo entre ustedes? Que llame a los presbíteros de la Iglesia, que oren sobre él y lo unjan con el óleo en el nombre del Señor. Y la oración de la fe salvará al enfermo. La oración ferviente del justo tiene mucho poder. Elías era un hombre de igual condición que nosotros. Oró insistentemente para que no lloviese y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses. Después oró de nuevo y el cielo dio lluvia y la tierra produjo su fruto" (Sant 5, 13 18).

"En verdad, en verdad les digo que cuanto pidieran al Padre en mi nombre se los concederá. Hasta ahora nada le han pedido en mi Nombre. Pidan y recibirán para que su gozo sea completo" (Jn 16, 23 24).

"No se inquieten por cosa alguna: antes bien, en toda ocasión, presenten a Dios sus peticiones, mediante la oración y la súplica, acompañadas de la acción de gracias" (Flp 4, 4 6).

Para orar tomemos "el ejemplo de Cristo orante: el Señor Jesús que pasó por la tierra haciendo el bien y anunciando la Palabra, dedicó, por el impulso del Espíritu, muchas horas a la oración, hablando al Padre con filial confianza e intimidad incomparable y dando ejemplo a sus discípulos, a los cuales expresamente enseñó a orar." Doc. de Puebla 932.

"El cristiano, movido por el Espíritu Santo, hará de la oración motivo de su vida diaria y de su trabajo. La oración crea en él una actitud de alabanza y agradecimiento al Señor, le aumenta la fe, lo conforta en la esperanza activa, lo conduce a entregarse a los hermanos y a ser fiel en la tarea apostólica, lo capacita para formar comunidad. La Iglesia que ora en sus miembros se une a la oración de Cristo" Doc. de Puebla 932.

"Un rato de verdadera adoración tiene más valor y fruto espiritual que la más intensa actividad, aunque se tratase de la misma actividad apostólica" (Juan Pablo II).

"Los ciudadanos de este Pueblo deben caminar por la tierra pero como ciudadanos

del cielo, con su corazón enraizado en Dios, mediante la oración y la contemplación. Actitud que no significa fuga frente a lo terreno, sino condición para una entrega profunda a los hombres. Porque quien no haya aprendido a adorar la voluntad del Padre en el silencio de la oración, difícilmente logrará hacerlo cuando su condición de hermano le exija renuncia, dolor, humillación" Doc. de Puebla 251.
"Hay pues que procurar que todas las actividades en la Iglesia (reuniones, usos de medios de comunicación social, obras sociales, etc.) sean ocasión y escuela de oración" Doc. de Puebla 953.

Nada sin orar y todo como fruto de la oración debería ser la consigna del verdadero creyente que camina realmente en el Espíritu.

Preguntas de compresión

1. ¿Qué es la oración?
2. ¿Cómo debe ser la oración incesante y movida por el Espíritu?

Preguntas de aplicación a la vida (para ser respondidas por todos)

1. ¿Cómo es tu oración?
2. ¿Tenés oración personal? ¿Cuánto tiempo le dedicas al día?
3. ¿Creés que la oración en tu comunidad está movida por el Espíritu? ¿En que se nota?

16. CARGANDO CADA DÍA LA CRUZ

"Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, lleve cada día su cruz y sígame" (Lc 9, 23).
"El que no carga su cruz y viene detrás de mí no puede ser discípulo mío" (Lc 14, 27).
"Quien no toma su cruz y sigue detrás de mí no es digno de mí" (Mt 10, 38).

La Cruz es condición indispensable para ser discípulo de Jesús.

Sólo la cruz de Jesús, como oblación sacerdotal a su Padre por la salvación del mundo, tiene sentido y valor salvífico.

"Cristo se ofreció a sí mismo, inmaculado, al Padre por el Espíritu eterno" (Hb 9, 14).

Llevar la cruz de cada día significa renunciar a toda actuación independiente de la voluntad del Padre y ofrecer todo lo que se presente y todo lo que hagamos en unión con la cruz de Jesús.

Cruz no es necesariamente sinónimo de dolor o de sufrimiento. Lo que sacrificamos en la cruz no es un gozo sino el actuar independiente o contrariamente a la voluntad del Padre.

"Como el Padre es el protagonista principal, Jesús busca seguir sus caminos y sus ritmos. Su preocupación de cada instante consiste en sintonizar fiel y rigurosamente con el querer del Padre. No basta con conocer la meta y caminar hacia ella. Se trata de conocer y esperar la hora que, para cada paso, tiene señalada el Padre, escrutando los signos de su Providencia. De esta docilidad

filial dependerá toda la fecundidad de la obra" Doc. de Puebla 277.

Nuestra intención y motivaciones deben ser como las de Jesús: movidos por el Espíritu Santo, ofreciendo al Padre, por manos de María, nuestro ser y nuestra vida entera, en unión con la oblación sacerdotal de Jesús para la salvación del mundo.

El primer sentido de nuestra cruz diaria es transformar el dolor y el sufrimiento que existe en el mundo y que se nos presenta en nuestra vida, sin rebeldías ni abatimientos, y darle y valor de redención para el mundo y de purificación para nosotros, uniéndola a Jesús y ofreciéndola al Padre.

"Jesús tiene claro que no sólo se trata de liberar a los hombres del pecado y sus dolorosas consecuencias. Él sabe bien lo que hoy tanto se calla en América Latina: que se debe liberar el dolor por el dolor; esto es, asumiendo la cruz y convirtiéndola en fuente de vida pascual" Doc. de Puebla 278.

Nuestras tendencias naturales, fácilmente olvidan o rechazan la cruz. En la búsqueda del Señor muy frecuentemente queremos estar con Él sólo en el Tabor, en la Resurrección y en Pentecostés. No olvidemos que el Misterio Pascual, núcleo de la misión de Jesús, incluye inseparablemente la cruz, la resurrección y Pentecostés.

La cruz sola, sin la resurrección, es un fracaso y es simple destrucción; la resurrección sin la cruz es simple ilusión; Pentecostés es imposible sin el Cordero inmolado, glorificado y a la derecha del Padre.

"Les digo en verdad: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere da mucho fruto" (Jn 12, 24).

"Yo hago lo que le agrada a Él" (Jn 8, 29). "Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado" (Jn 4, 34).

"He aquí que vengo, oh Dios, a hacer tu voluntad" (Hb 10, 7).

"Es preciso que Él crezca y que yo disminuya" (Jn 3, 30).

"Ninguno de nosotros vive para sí mismo; como tampoco muere nadie para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor. Así que, ya vivamos ya muramos del Señor somos. Porque Cristo murió y volvió a la vida para eso: para ser Señor de muertos y vivos" (Rm 14, 7 9).

Para dar fruto para los demás y para Dios necesitamos morir a nosotros mismos y a nuestros intereses egoístas, porque "quien quiere encontrar su vida la perderá y el que pierda su vida por mí, la encontrará" (*Mt* 10, 39).

El hombre, naturalmente, no puede aceptar ni vivir la cruz. Sólo el Espíritu Santo nos puede hacer comprender, aceptar y querer vivir la cruz, uniéndola a Jesús.

La cruz, como sufrimiento, no puede quererse ni buscarse por sí misma; sería una aberración. Tiene sólo sentido como existencia del amor que se olvida de sí mismo por la persona amada.

"Jesús, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo" (Jn 13, 1).

La negación de sí mismo para agradar en todo al Padre, se manifiesta esencialmente en todo lo que la vida comunitaria le exige al cristiano y en las renuncias y sacrificios que vienen por la entrega a la misión evangelizadora, en aquello que le corresponde.

"Atribulados en todo, mas no aplastados; perplejos, mas no desesperados; perseguidos, mas no abandonados; derribados, mas no aniquilados. Llevamos siempre en nosotros, por todas partes, el morir de Jesús a fin de que también

la vida de Jesús se manifieste en nosotros. Pues, aunque vivimos, nos vemos continuamente entregados a la muerte por causa de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nosotros" (2Cor 4, 8 12).

América Latina necesita la capacidad de "convertir sus dolores en crecimiento hacia una sociedad verdaderamente participada y fraternal. El Continente necesita hombres conscientes de que Dios los llama a actuar en alianza con Él. Hombres de corazón dócil, capaces de hacer suyos los caminos y el ritmo que la Providencia indique. Especialmente capaces de asumir su propio dolor y el de nuestros pueblos y convertirlos, con espíritu pascual, en exigencia de conversión personal, en fuente de solidaridad con todos los que comparten este sufrimiento y en desafío para la iniciativa y la imaginación creadoras" Doc. de Puebla 279.

"Los exhorto, por la misericordia de Dios, a que ofrezcan su ser entero como víctima viva, consagrada, agradable a Dios. Que ese sea su culto interior" (Rm 12, 1).

¡La cruz: espíritu que vivir y mensaje que proclamar!

Preguntas de comprensión

1. ¿Qué significado tiene la cruz de Jesús?
2. ¿Qué sentido tiene nuestra cruz?

Preguntas de aplicación a la vida (para ser respondidas por todos)

1. ¿Cuáles son tus cruces? ¿Por qué?
2. ¿Cuál es tu actitud al llevar la cruz de cada día?

17. EN LA PALABRA Y EN LA ENSEÑANZA

LA BIBLIA EN LA MANOS

Los que ya han sido evangelizados han renovado su bautismo y reavivado el Don del Espíritu. Necesitan continuar asiduos a la Palabra de Dios y a la enseñanza, en una catequesis permanente y progresiva.

"Las Sagradas Escrituras contienen la Palabra de Dios y, porque son inspiradas, son realmente Palabra de Dios" Dei Verbum 24.

La Biblia es el primer libro del creyente, insustituible, que no se cae nunca de sus manos.

A partir de ahora, los ya evangelizados deben poseer su Biblia personal y completa. Descubrirán que el Espíritu que vive en ellos les ha dado una nueva capacidad para comprenderla y saborearla.

"No se aparte el libro de esta Ley de tus labios. Medítalo día y noche. Así procurarás obrar en todo conforme a lo que en él está escrito" (Jos 1, 8).

"Antorcha para mis pies es tu Palabra, luz en mi sendero. La explicación de tus Palabras me ilumina" (Sal 119, 105. 130).

Oír, leer, meditar, memorizar y estudiar la Palabra es fruto de haber reavivado el Don del Espíritu. Entenderla, teniendo en cuenta su contenido y su unidad a la luz de la Tradición viva de la Iglesia, debe ser la meta de quien busca el crecimiento espiritual.

NECESIDAD DE LA CATEQUESIS

La Biblia debe permanecer en nuestras manos, pero no basta. Es necesario que, como en la primera comunidad cristiana, acudamos asiduamente a la enseñanza de los Apóstoles.

"Gracias a la catequesis, el kerigma evangélico primer anuncio lleno de ardor que un día transformó al hombre y lo llevó a la decisión de entregarse a Jesucristo por la fe se profundiza poco a poco, se desarrolla en sus corolarios implícitos, explicado mediante un discurso que va también dirigido a la razón y orientado hacia la práctica cristiana en la Iglesia y en el mundo."

De esta manera "la catequesis es tan necesaria para la madurez en la fe de los cristianos como para su testimonio en el mundo". "Las verdades que en ella se profundizan son las mismas que hicieron mella en el corazón del hombre al escucharlas por primera vez. El hecho de conocerlas mejor, lejos de embotarlas o agostarlas, debe hacerlas aún más estimulantes y decisivas para la vida" Catechesi Tradendae 25.

"La catequesis distinta del primer anuncio que ha suscitado la conversión, persigue el doble objetivo de hacer madurar la fe inicial y de educar al verdadero discípulo de Cristo por un conocimiento más profundo y más sistemático de la Persona y del mensaje de Nuestro Señor Jesucristo" Catechesi Tradendae 19.

"La meta de la catequesis, en el conjunto de la evangelización, es la de ser la etapa de la enseñanza y la maduración; es decir, el tiempo en el que el cristiano, habiendo aceptado por la fe la persona de Jesucristo como el único Señor y habiéndole dado una adhesión global por una sincera conversión de corazón, se esfuerza por conocer mejor a quien se ha entregado" Catechesi Tradendae 20.

Para que esto sea posible, hay que subrayar algunas de sus características:

- debe ser una enseñanza sistemática, no improvisada, siguiendo un programa que le permita llegar a un fin preciso.
- una enseñanza elemental que no pretenda abordar todas las cuestiones disputadas ni transformarse en investigación teológica o en exégesis científica.
- una enseñanza, no obstante, bastante completa, que no se detenga en el primer anuncio del ministerio cristiano como lo tenemos en el kerigma.
- una iniciación cristiana integral, abierta a todas las esferas de la vida cristiana.

UN CATECUMENADO PARA HOY

Es urgente, decía el Papa Pablo VI "un catecumenado para un gran número de jóvenes y adultos que, tocados por la gracia, descubren poco a poco la figura de Cristo y sienten la necesidad de entregarse a Él" Evangelii Nuntiandi 44.

Debe ser un verdadero catecumenado que alimente, fortifique y estructure la fe inicial.

El catecumenado es un tiempo de formación en la fe y en la vida, conforme al Evangelio.

Esta enseñanza del catecumenado tiene como objetivo proporcionar los elementos fundamentales para la vida nueva:

- iniciación a la vida evangélica y a un estilo de vida cristiano.
- iniciación a la oración personal y litúrgica.
- iniciación a los sacramentos.

En este tiempo se va formando al nuevo creyente para que sea:

apto para vivir según el Evangelio, transformando su vida en función de las exigencias del Evangelio.

- apto para vivir en la Iglesia y comunidad.
- apto para participar en la misión de la Iglesia.

En la catequesis se presenta sólo lo esencial de la fe y no sólo como adquisición de doctrina sino, ante todo, como vida en función de la fe.

A partir de la Sagrada Escritura y de la Historia de la Salvación se irán proporcionando los fundamentos indispensables a la vida de la fe.

Se incluyen en la enseñanza tres aspectos fundamentales:

- enseñanza doctrinal en lo esencial de la fe cristiana.
- iniciación moral y espiritual.
- iniciación a los sacramentos.

ENSEÑANZA SÓLIDA Y PERMANENTE: OBJETIVO DE ESTA ENSEÑANZA

La enseñanza debe tener un orden progresivo de acuerdo a las necesidades mismas del crecimiento, dando al recién nacido el alimento espiritual adecuado hasta conducirlo a la edad adulta, a la talla de Cristo en su plenitud.

Sin una sólida y permanente enseñanza, los nuevos creyentes no crecen, se produce toda clase de errores y desviaciones y, finalmente, su primer fervor decrece o muere o se desgaja del árbol y se secan.

Formación doctrinal no se opone a vida y experiencia; al contrario, es garantía de autenticidad y de sano crecimiento.

El objetivo de la enseñanza es llegar a la unidad en la fe y en el conocimiento de Dios hasta la edificación consumada del Cuerpo de Cristo.

Unidad que impide disgregaciones y divisiones; y solidez que descarta el ser llevados a la deriva por cualquier viento de doctrina.

Conocer a Dios adentrándonos y penetrando en su vida y en su plan para nosotros y para el mundo. “Conocimiento” que es la penetración en la verdad y comunión personal. Conocimiento preciso y completo de la verdad revelada y experiencia de comunión amorosa. Teología y mística indisolublemente unidas.

Enseñanza ungida y testimonio personal vivo por experiencia de las vías del Espíritu. Estudio y aprendizaje, pero, ante todo, comunión íntima con Dios y discipulado de Jesús.

Preguntas de comprensión

1. ¿Qué importancia tiene la Sagrada Escritura?
2. ¿Qué es la catequesis? ¿Cuál es su objetivo?
3. ¿ Cómo debe ser la enseñanza?

Preguntas de aplicación a la vida (para ser respondidas por todos)

1. ¿Leés asiduamente la Palabra de Dios? ¿Hacés oración con ella?
2. ¿Te considerás mínimamente formado?
3. ¿Qué medios utilizás para formarte?

18. EN IGLESIA Y EN COMUNIDAD

FIELES A LA IGLESIA

"Cristo, único mediador, ha establecido sobre esta tierra su Iglesia santa, comunidad de fe, esperanza y caridad como un organismo visible. Sociedad con órganos jerárquicos y al mismo tiempo Cuerpo Místico de Cristo; asamblea visible y también comunidad espiritual. Este organismo social de la Iglesia está al servicio del Espíritu de Cristo que la vivifica para el crecimiento del Cuerpo". Es la única Iglesia de Cristo, que confesamos en el Símbolo como una, santa, católica y apostólica, que nuestro Salvador, después de su resurrección, entregó a Pedro para que la apacentara y a Pedro y a los demás Apóstoles para difundirla y gobernarla y que erigió para siempre como columna y fundamento de la verdad. Esta Iglesia, constituida y organizada en este mundo como una sociedad, subsiste en la Iglesia Católica, gobernada por el sucesor de Pedro y por los obispos en comunión con él" Lumen Gentium 8.

"Los obispos han recibido el ministerio de la comunidad para ejercerlo con la ayuda de los sacerdotes y de los diáconos, presidiendo, en el lugar de Dios, a la grey de la que son pastores, como maestros de la enseñanza, sacerdotes del culto sagrado, y con el ministerio del gobierno" Lumen Gentium 20.

"Una diócesis es la porción del Pueblo de Dios confiada a un obispo para que, con la ayuda de su presbiterio, sea su pastor. De esa manera, la diócesis vinculada a su pastor y por él congregada en el Espíritu Santo, gracias al Evangelio y a la Eucaristía, constituye una Iglesia particular en la que está verdaderamente presente y operante la Iglesia de Cristo, una, santa, católica y apostólica" Christus Dominus 11.

"Los párrocos son de manera especial cooperadores del obispo. A ellos está confiado, en calidad de pastores propios, el cuidado de las almas en una parte determinada de la diócesis bajo la autoridad del obispo. En el ejercicio de su misión, los párrocos deben llevar de tal manera el oficio de enseñar, santificar y gobernar a los fieles y a las comunidades parroquiales que se sientan verdaderamente miembros de la diócesis y de toda la Iglesia universal" Christus Dominus 30.

Uno de los signos claros y de los frutos auténticos de una verdadera evangelización es el reconocimiento, la clara identificación y la cordial adhesión a la Iglesia en la que el Señor nos ha llamado. De la misma manera el reconocimiento y

la docilidad en el Espíritu a los Pastores puestos por el mismo Espíritu Santo para apacentar la Iglesia de Dios.

Toda persona que ha renovado los fundamentos de su vida cristiana y está realmente conducida por el Espíritu, lo manifestará siendo miembro y fuerza activa en la Iglesia diocesana y en la efectiva participación y cooperación en la parroquia, sintiéndose responsable en la renovación de la Iglesia y en la extensión del Evangelio.

PEQUEÑAS COMUNIDADES

La comunidad es fruto de la Evangelización fundamental; es su consecuencia natural y su desencadenamiento lógico.

Personas que se han convertido a Dios, han tenido un encuentro fuerte con el Señor Jesús y han recibido el Don del Espíritu, buscan congregarse en comunidad.

Así, al terminar la evangelización fundamental su forman grupos pequeños en vías de irse transformando en verdaderas comunidades.

Esas pequeñas comunidades son lugar de alabanza a Dios, de mutua edificación para crecer espiritualmente y de impulso al testimonio y al compromiso.

La pequeña comunidad es indispensable para la vivencia cristiana plena, el crecimiento en la vida nueva y el testimonio cristiano.

La comunidad integrada y comprometida, vivirá nuevos modelos de vida en consonancia más plena con el Evangelio, siendo así fuertemente testigos de un mundo nuevo.

La comunidad se define como una agrupación estable, orgánica y fraternal de personas evangelizadas, centradas en Cristo y movidas por el Espíritu, que se sienten responsables unas de otras, edificándose mutuamente y compartiendo lo que son y lo que tienen, en la medida de la integración comunitaria y de su crecimiento cristiano y ser así testigos, individual y comunitariamente, del Señor resucitado y de un mundo nuevo.

La vida de la comunidad no se reduce a la reunión semanal, pero ésta es la base y el eje que le da forma. Tampoco su relación e interés mutuo no debe reducirse al tiempo de la reunión semanal, sino comunicarse entre semana, interesándose por todos los aspectos de la vida de cada uno de los miembros.

Preguntas de comprensión

1. ¿Cómo fundó Jesús la Iglesia?
2. ¿Qué es una diócesis, una parroquia y que función tienen los obispos y los párrocos?
3. ¿Cómo se define una pequeña comunidad?

Preguntas de aplicación a la vida (Para ser respondidas por todos)

1. ¿Cómo es tu adhesión a la Iglesia y a su Magisterio?
2. ¿Te sentís parte de la gran comunidad parroquial? ¿Qué deberías hacer para mejorar tu pertenencia a la parroquia?
3. Según tu criterio personal, ¿tu comunidad guarda las características de una pequeña comunidad?

EDIFICACIÓN MUTUA
DINÁMICAS

PRIMERA FORMA
PREGUNTAS BÁSICAS

Preguntas sobre los elementos de la Edificación Mutua

Estos elementos son: el testimonio, la revisión de vida, el análisis de la situación, la búsqueda en común de la voluntad de Dios, la comunicación de bienes y servicios y el impulso y la entrega al apostolado.

Estos elementos se revisan periódicamente con la ayuda de algunas dinámicas presentadas en este instructivo o con otras.

Se han elaborado un serie de preguntas que integran todas los elementos que constituyen la Edificación Mutua.

La comunidad y el coordinador interno deben ponerse de acuerdo sobre lo que van a ver en el tiempo de la Edificación Mutua.

Forma de utilizar estas preguntas

Al entrar en el tiempo de la Edificación Mutua, el coordinador comienza haciendo las preguntas que vienen bajo el título de TESTIMONIO. La comunidad continuará compartiendo hasta donde les alcance el tiempo. Si terminan lo relacionado con Testimonios y hay tiempo, pueden pasar a la REVISIÓN DE VIDA y así sucesivamente.

Cuando se termine el tiempo destinado a la Edificación Mutua dejarán lo demás para la próxima reunión o para cuando vuelvan a utilizar esta guía.

Es importante que participen todos. La mayoría de las preguntas están hechas para que las puedan contestar cada uno de los miembros de la comunidad y para que, a partir de las respuestas, se pueda entablar un diálogo.

Muchos elementos tienen una enumeración de diversos problemas, situaciones o posibilidades a escoger. La comunidad elige uno de ellos y aplica las preguntas que siguen a continuación.

Por ejemplo, en la REVISIÓN DE VIDA, hay ocho puntos básicos para examinar sobre nuestro propio crecimiento. Se puede escoger el cuarto punto (la oración personal) y cada uno responderá las preguntas que siguen en la lista, aplicadas al tema que se escogió: ¿Qué estás haciendo para profundizar tu oración personal? ¿Cómo te imaginás que sería mejor tu oración personal?

De esta manera, las posibilidades de diálogo son muchas. Si la comunidad siguiera todos los puntos, tardaría semanas en verlos a todos. Además, al terminar, podría comenzar la guía de nuevo porque muchas de las situaciones, seguramente, habrán cambiado para entonces.

1. TESTIMONIO

El coordinador, durante el tiempo de Edificación Mutua, irá haciendo las siguientes preguntas. Algunos son para que las contesten todos los miembros de la comunidad; otras, sólo algunos.

1. ¿Alguien tiene algún testimonio del Señor que haya vivido durante esta última semana (o durante este último mes)?

2. ¿Alguien tiene algún testimonio de Dios…?

a) Sobre lo que Él es:

Del Padre:
* su amor * su benevolencia * su paz * su fidelidad
* su santidad * su providencia

Del Hijo:
* su salvación * su acción salvadora * su liberación * su poder
* su presencia * su vida nueva

Del Espíritu Santo:
* su plenitud * su consolación * su guía * su inspiración
* su comunión * etc., etc.,…

b) Sobre lo que Dios nos da:

Testimonio sobre cosas espirituales:
* perdón * paciencia * salvación * paz
* sabiduría * Vida nueva * guía * amor
* luz

Testimonios sobre cosas materiales:
* trabajo * estudio * vestimenta * bienes

Testimonios sobre cosas físicas:
* ojos * cuerpo * mente * salud

Testimonios sobre las personas con las que vivimos o que conocemos.

Testimonios de cambio de corazón, criterios, situaciones.

2. REVISIÓN DE VIDA

El coordinador, durante el tiempo de Edificación Mutua, podrá hacer las siguientes preguntas a todos o a algunos:

1. Preguntas básicas para compartir:
* ¿Cómo te sentís en tu relación con Dios?
* ¿Cómo te sentís en tu relación con tu familia?
* ¿Cómo te sentís en tu relación dentro de la comunidad?
* ¿Cómo te sentís en tu relación en el trabajo/estudio?
* ¿Cómo te sentís en tu relación con los demás, con la sociedad que te rodea?

2. Puntos básicos sobre crecimiento personal:
* Conversión
* Oración personal
* Encuentro con Cristo y fe viva
* Lectura de la Biblia
* Don del Espíritu para ser testigos
* Sacramentos
* Iglesia Católica
* Familia y sociedad

3. Preguntas:
¿Qué está haciendo para profundizar en tu… (conversión, oración, sacramentos, etc.)?
¿Cómo te imaginás que sería mejor tu…?
¿Qué pensás hacer, a partir de ahora, para mejorar?

4. Puntos básicos sobre la integración y crecimiento comunitario.
* Alabanza
* Compartir unos con otros
* Edificación Mutua
* Comunicación de bienes
* Asimilación de la enseñanza
* Oración de unos con otros
* Asistencia y puntualidad

Preguntas:
¿Cómo sientes que está la… (alabanza, edificación, etc.) en la reunión de comunidad?
¿Cómo te imaginás una comunidad con una… muy plena?
¿Qué pensás hacer y qué se puede hacer para mejorar?

3. BÚSQUEDA DE LA VOLUNTAD DE DIOS

El coordinador, durante el tiempo de Edificación Mutua, hará las siguientes preguntas a todos los miembros de la comunidad o sólo a algunos.

1. ¿Tengo interés en descubrir la voluntad de Dios para mi vida? ¿Doy tiempo a Dios y me pongo seriamente a examinar en dónde me ha hablado, porque quiero hacer su voluntad?

2. ¿Quiero poner a consideración de la comunidad alguna decisión que deba hacer en mi vida, para que me ayude a descubrir la voluntad de Dios?

3. ¿Estoy libre para escuchar? ¿O solamente deseo enterarme de lo que Dios quiere pero yo ya tengo decidido lo que voy a hacer?

4. ¿Tengo abiertos todos los canales por los que Dios se comunica?
*** La Palabra de Dios:** ¿La leo diariamente y reflexiono sobre ella? ¿Cómo me hablaría Dios en su Palabra?
*** Los Pastores:** ¿Tengo dirección espiritual o al menos acudo al sacerdote? ¿Sé lo que piensa la Iglesia?
*** La comunidad:** ¿Estoy abierto a lo que Dios pueda hablarme a través de los hermanos de comunidad?
*** Inspiraciones personales interiores:** ¿Tengo oración personal? ¿Estoy abierto a la posibilidad que Dios me hable?
*** Acontecimientos:** ¿Tengo tiempo de examinar lo que sucede, para descubrir cómo Dios me habla?

5. ¿Quiero examinar con mi comunidad la respuesta que siento haber recibido de Dios, de acuerdo a los criterios generales de discernimiento? ¿Ven los demás que hay…?
- adecuación completa a la doctrina católica;
- que lleva a una mayor fidelidad a Dios, a un mejor servicio;
- que produce paz;
- que edifica en amor, si el mensaje es para otros;
- que hay humildad y docilidad en quien recibió el mensaje;
- que hay serenidad y equilibrio, normalmente.

6. ¿Qué hacer ahora que he descubierto la voluntad de Dios?

SEGUNDA FORMA
CITAS BÍBLICAS

Se lee una cita bíblica del siguiente recuadro y se comparte sobre ella respondiendo cada uno estas preguntas según tengan aplicación:

1. ¿La Palabra me recuerda un hecho del que puedo dar testimonio?
2. ¿Me recuerda algún medio de crecimiento personal que deba revisar?
3. ¿Me da luz para alguna decisión que debo tomar?
4. ¿Me invita a una mayor comunión con Dios y con el prójimo?
5. ¿Me invita a compartir algo con Dios o con el prójimo?
6. ¿Me da luz en cuanto a mi servicio apostólico?

Mt 1, 21
Lc 14, 27
1 Cor 10, 13
Sal 50, 23
St 1, 2 4
1 Cro 29, 14
2 Cor 4, 2
Tt 2, 12 13
Sal 33, 18
Ecls 12, 13
Mt 7, 7
Hch 4, 31
Flp 3, 10
Rm 12, 9 10
Pro 12, 18. 25
Rm 8, 38 39
1 Pe 3, 15

Ef 1, 7
Mt 4, 19
1 Jn 2, 1
Jn 3, 8
Jb 5, 17
Is 43, 2
Jr 17, 9
Rm 5, 8
Lc 14, 33
Lc 22, 31 32
1 Jn 3, 21 22
Sal 25, 9
1 Pe 2, 11
Pro 29, 23
Mt 18, 21 22
Sal 27, 4 5

1 Cor 6, 19 20
Sal 1, 2 3
Jn 16, 24
Ef 5, 18
Flp 1, 29
Jn 13, 34
St 3, 7 8
1 Pe 1, 5
Mt 5, 16
1 Jn 4, 4
Sal 69, 30 31
Rm 5, 3 4
Pro 3, 9 10
Col 3, 9
Flp 3, 20
Sal 34, 7 9

Sal 25, 14
Lc 6, 46
Sal 66, 18
Sal 25, 4 5
Gal 2, 20
Pro 13, 10
Lc 23, 34
Mt 22, 37 38
Sal 119, 105
Hb 4, 15 16
1 Cor 3, 16
Sal 94, 12
Is 41, 10
Mc 7, 20 22
Ef 2, 8 9
Jn 15, 8

TERCERA FORMA
LISTA DE TEMAS

La siguiente es una lista de temas sobre los que puede dialogarse durante el tiempo de Edificación Mutua. Están relacionados con el carácter y los deberes del cristiano.

Pueden elegir cualquier tema y aplicarle las siguientes preguntas:
1. ¿Qué tiene que ver con cada uno de nosotros este tema?
2. ¿Qué principios he leído en la Palabra de Dios o aprendido en la catequesis o en las homilías y que nos digan algo sobre este tema?
3. ¿Qué consecuencias prácticas, actitudes y acciones podemos tomar de lo que nos dice Dios?

* Abnegación
* Abstinencia
* Abundancia
* Adoración
* Acc. de gracias
* Afectos
* Agradecimiento
* Alabanza
* Amabilidad
* Amistad
* Amor
* Amor a Dios
* Amor a Jesús
* Amor al prójimo
* Amor a la Iglesia
* Ayuda divina
* Arrepentimiento
* Bautismo
* Batalla espiritual
* Bendición
* Benevolencia
* Bien por el mal
* Bienaventurados
* Bondad
* Búsqueda de Dios
* Caridad
* Castidad
* Celo
* Cobardía
* Combate de la fe
* Compasión
* Conciencia
* Compañerismo
* Confesar a Cristo
* Confesión
* Confianza
* Conocimiento
* Constancia
* Conversión
* Cooperación
* Corazón trasformado
* Crecimiento
* Cristo Pastor
* Deber
* Devoción a María
* Descanso
* Descontento
* Desvelo
* Diezmo
* Diligencia
* Discernimiento
* Discipulado
* Dones de Dios
* Ejemplo
* Elección de Dios
* Enemigos
* Entrega
* Esperanza
* Esperar en Dios
* Eucaristía
* Evangelización
* Favor de Dios
* Fe
* Felicidad
* Fidelidad
* Firmeza
* Fruto espiritual
* Generosidad
* Gozo
* Grados de fe
* Gratitud de Dios
* Gratuidad
* Guía divina
* Hombre nuevo
* Honra
* Hospitalidad
* Humildad
* Inocencia
* Instrucción
* Instrumento
* Llamado
* Luz espiritual
* Madrugar
* Maestros
* Mansedumbre
* Meditación
* Milagros
* Misericordia
* Misionero
* Negación de sí
* Obediencia
* Obstáculos
* Ocio
* Olvido de Dios
* Oportunidades
* Perdón
* Perfección
* Perseverancia
* Plenitud Espiritual
* Poder
* Profecía
* Promesa
* Prosperidad
* Protección
* Prudencia
* Recompensa
* Rectitud
* Reconciliación
* Recuerdo
* Reconciliación
* Recuerdo
* Religión
* Resolución
* Respeto
* Revelación
* Riqueza esp.
* Santidad
* Santificación
* Santos
* Sectas
* Seguridad
* Sencillez
* Separación
* Servicio
* Silencio
* Sinceridad
* Sobriedad
* Temor de Dios
* Tentación
* Testimonio
* Triunfo
* Verdad
* Vida
* Vigilancia
* Vocación

CUARTA FORMA
DINÁMICAS

01. REVISIÓN DE ORACIÓN - TESTIMONIOS

Antes de comenzar el tiempo de alabanza, el coordinador leerá lo siguiente:

"Un acto de fe en Dios consiste en alabarlo y darle gracias por todo lo que vivimos. 'Den gracias a Dios por todo', dice la Palabra de Dios. Y ese todo incluye las situaciones difíciles por las que estamos pasando. Esto es así porque los hijos están siempre bajo su cuidado amoroso, de tal manera que Dios hace que todas las cosas suceden para el bien de los que lo aman (cfr. Rm 8, 28).
La consecuencia de esta verdad es que la actitud del cristiano tiene que ser como la que se describe en la Biblia: 'En días de tribulación, cuando no hay socorro, alabaré tu nombre sin cesar; te cantaré en acción de gracias (Eclo 50).
Durante la alabanza tratemos de alabar a Dios por todo lo bueno que es con nosotros, por lo que nos da. Pero también por las cosas difíciles y los problemas que tengamos, alabémoslo igualmente por el provecho que habremos de sacar de esos problemas que estamos viviendo."

Durante el tiempo de Edificación Mutua, cada miembro de la comunidad compartirá algún testimonio de alguna situación difícil que haya vivido y que después ha descubierto que esa situación fue algo que le trajo provecho. Después, tratando que todos compartan, intentarán descubrir qué beneficios pueden resultar de las cosas difíciles que ahora mismo están viviendo.

02. REVISIÓN DE VIDA - ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN

Durante el tiempo de la Edificación Mutua, después de la alabanza, el coordinador leerá lo siguiente:

Ez 22, 30: "Yo he buscado entre las gentes a alguien que haga algo en favor del país y que interceda ante mí, pero no lo he encontrado."

"¡Cuántas cosas hemos pedido en la pequeña comunidad! ¡Cuántas veces hemos olvidado lo que ya hemos pedido! ¡Lo que verdaderamente interesa, no se olvida! Un niño pequeño insiste porque va descubriendo cuánto lo ama su padre en su corazón. Y ese niño no pide generalidades: 'A ver si me traes algo para jugar'. No; él pide cosas concretas: 'Comprame esa pelota'. Cuando el niño va madurando sabe negarse algunas cosas: 'Mejor dásela a mi hermano'.

Y llega un momento, como adulto, que por amor, muchas veces olvida lo que necesita y piensa más en lo que le gustaría tener a Dios: 'Señor, que tal persona te alabe porque se convirtió a ti."

Después de leer lo anterior, se pondrán de acuerdo sobre la conveniencia de tener un cuaderno en el que escribirán las intenciones de los miembros de la comunidad, para poder así recordarlas cada semana y ser constantes en la oración. Pueden escribir en tres columnas así:

Se empezó a pedir	Petición	Se cumplió
4/10	Que Eduardo tenga oración	10/12

03. REVISIÓN DE COMUNIÓN Y PARTICIPACIÓN - COMUNICACIÓN CRISTIANA DE BIENES

Cada uno de la comunidad dibujará casi del tamaño de la hoja una cara grande con ojos, nariz, oídos y boca. Después escribirá en el dibujo lo siguiente:

* A la altura de los ojos escribirán lo que más les guste ver.
* A la altura de los oídos escribirán lo que más les guste oír.
* A la altura de la nariz escribirán lo que más les guste oler.
* A la altura de la boca escribirán lo que más les guste saborear.
* A la altura de la frente escribirán lo que más les guste pensar.

Cada uno compartirá con los demás lo que escribió, tratando de explicar por qué le gusta más eso que puso. Finalmente se compartirá entre todos si algo de lo que se dijo ya sabía que al otro le gustaba o si no se sabía que algo de lo que mencionó el otro no le gustaba.

04. REVISIÓN DE BÚSQUEDA DE LA VOLUNTAD DE DIOS - IMPULSO AL SERVICIO

Cada uno compartirá su horario de actividades en un día normal. Compartirá también qué hora del día se hace más pesada y cuál es el momento que más le alegra.
Después el coordinador leerá lo siguiente:

"Tener a Jesús en el centro de mi vida significa que, por el amor profundo que le tengo, yo he querido que ninguna de las cosas que hago en cada día estén fuera de su voluntad. Un corazón seducido por el Señor no siente como impuesto este camino sino que lo hace feliz el rendir su vida al Señor momento a momento.

Dicen los obispos en Puebla: 'En virtud de que Dios Padre es el protagonista principal, Jesús busca seguir sus caminos y sus ritmos. Su preocupación de cada instante consiste en sintonizar fiel y rigurosamente con el querer del Padre. No basta con conocer la meta y caminar hacia ella. Se trata de conocer y esperar la hora que para cada paso tiene señalada el

Padre, escrutando los signos de la providencia" (*Doc. de Puebla* 277).

Si cada vez que cambiásemos de actividad nos tomáramos 5 ó 10 minutos para ver lo que Dios quiere de nosotros, nos asombraríamos al descubrir la manera de cómo Dios nos guía. Para empezar esto, necesitamos primero la ayuda de la comunidad."

Algunos de la comunidad pondrán en conocimiento de los demás algunas decisiones que puedan hacer y la comunidad hará un momento de oración tratando de descubrir la voluntad de Dios para ese hermano. Después cada uno expresará lo que sintió, sin querer ninguno imponer la solución a los demás, sino dejando en libertad al hermano que tome su propia decisión luego de haber escuchado a la comunidad.

Con esto iremos aprendiendo a pedir a Dios la luz en las situaciones que estamos viviendo todos.

05. REVISIÓN DE LA ORACIÓN DE LA COMUNIDAD - TESTIMONIOS

Después de la alabanza, durante el tiempo de Edificación Mutua, el coordinador hará las siguientes preguntas:

1. ¿Alguien tiene algún testimonio del Señor de lo que Él ha hecho últimamente en su familia? (Comparten brevemente los testimonios).
2. Si alguno no tiene ningún testimonio, ¿a qué cree que se deba? ¿No entregó al Señor, en la oración, esa área de la vida, haciéndolo verdaderamente Señor en esa área?
3. ¿No ha sido capaz de alabar a Dios y darle gracias por las situaciones que en esa área se han presentado?
4. ¿Habrá alguna otra razón?

Si hay tiempo podemos hacernos las mismas preguntas con respecto a otras áreas.

06. REVISIÓN DE VIDA - ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN

Después del tiempo de alabanza y durante el de Edificación Mutua el coordinador hará lo siguiente:

a) Pedirá a cada uno que califiquen cómo anda la comunidad en la alabanza, de acuerdo con estos grados:
Primero: Alabanza fuerte, en voz alta. Silencios en verdadera oración.
Segundo: Alabanza fuerte, en voz baja. Silencios en verdadera oración.
Tercero: Alabanza débil, en voz baja. Silencios de distracción y aburrimiento.
Cuarto: Casi no hay alabanza. Silencio continuo.
b) Cada uno compartirá la calificación que le puso y las razones para escoger esa calificación.

c) A continuación veremos nuestra propia alabanza en la reunión y también la calificaremos, expresando porqué sentimos que nuestra oración es así.
d) Tomemos en cuenta que la alabanza es signo de nuestro propio estado espiritual. El Espíritu Santo abre nuestros labios en homenaje al Dios vivo. Es como un niño pequeño que habla y dialoga cuando se siente bien y está callado y silencioso cuando se siente mal o está enfermo.

07. REVISIÓN DE COMUNIÓN Y PARTICIPACIÓN - COMUNICACIÓN CRISTIANA DE BIENES

Durante el tiempo de Edificación Mutua, el coordinador podrá hacer lo siguiente:
a) Leerá el siguiente relato:
"Como consecuencia del derrumbamiento de un andamio, dos obreros se habían agarrado de un travesaño metido en la pared. Allí estaban suspendidos en el aire, sin atreverse a mirar al abismo. El travesaño dio un chasquido y comenzó a rajarse. Uno de ellos le dijo al otro: 'Santiago, yo tengo hijos pequeños…'
'Entiendo, es justo', contestó Santiago. Y encomendando su alma a Dios, cerró los ojos y soltó las manos.
'Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos' (Jn 15, 13). Pero antes de dar la vida debemos ser capaces de haber dado muchas otras cosas, comenzando por un lugar al prójimo en nuestros pensamientos. Sólo cuando no se está pensando tanto tiempo en uno mismo y en lo de uno, es capaz de pensarse en los demás y de interesarnos por lo de ellos."
b) Cada uno se hará la siguiente pregunta: ¿Qué tanto sé de mi prójimo? Y empezaremos diciendo los siguientes datos de quien tenemos a la derecha:
- Nombre completo.
- Dónde queda su casa.
- A qué se dedica.
- Cómo está compuesta su familia.
- Qué problemas de su vida ha mencionado últimamente en la comunidad.

c) Finalmente todos compartirán sobre la necesidad de conocerse mejor.

08. REVISIÓN DE BÚSQUEDA DE LA VOLUNTAD DE DIOS - IMPULSO A LA ENTREGA Y AL SERVICIO

Durante el tiempo de Edificación Mutua, el coordinador propondrá lo siguiente:
a) Que cada uno se clasifique de acuerdo con los siguientes tipos de personas:
–Personas que les alcanza el tiempo únicamente para lo de su hogar.
–Personas que les alcanza el tiempo además para trabajar.
–Personas que además de trabajar y de su hogar les alcanza el tiempo para orar.
–Personas que además de todo lo anterior les alcanza el tiempo para servir.

b) Cada uno se pregunta y comparten: ¿En qué nivel estoy? ¿Podría yo pasar de nivel? ¿Por qué no y por qué sí? No tratamos de convencer a nadie. Sólo expresa cada uno sus posibilidades.

09. ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN

Durante el tiempo de Edificación Mutua, el coordinador leerá lo siguiente:

"Hay una enfermedad que se llama 'morbus dominicus' o enfermedad del domingo. Es una enfermedad que ataca especialmente a los miembros de la Iglesia. Nunca dura más de 24 horas. Nunca se llama al médico y al final resulta fatal para el alma. Hay temporadas en las que se convierte en verdadera epidemia. El ataque viene repentinamente cada domingo. En paciente duerme bien y despierta sintiéndose bien. En algunos casos, los enfermos sienten el ataque estando en la cama y deciden permanecer acostados por algunas horas más. El otros casos, el paciente se levanta y desayuna bien, pero a la hora de la misa le viene el ataque, el cual le dura hasta la hora en que terminan las misas. Para entonces el paciente se siente aliviado y come perfectamente. Durante la tarde, mucho mejor; hasta dan ganas de salir a pasear. Pero… ¡qué coincidencia!; si por las noches también hay misas. Entonces sufre un nuevo ataque y debe quedarse en casa.
Los lunes se despiertan sin ningún síntoma y éstos no vuelven a aparecer hasta el domingo siguiente. Aunque, de acuerdo a los más afamados especialistas, muchas veces, durante la semana pueden ocurrir los efectos de algún ataque, especialmente los días de la reunión de la comunidad."

Cada miembro de la comunidad podrá responder a las siguientes preguntas:

¿Cómo fue mi participación en la Eucaristía dominical durante este último mes? ¿Mejoró mi participación en la pequeña comunidad con respecto al mes anterior?

10. REVISIÓN DE COMUNIÓN Y PARTICIPACIÓN - COMUNICACIÓN CRISTIANA DE BIENES

Durante el tiempo de Edificación Mutua cada uno escribirá en media hoja el nombre de cada uno de los hermanos de comunidad y junto a él, la cualidad más notoria que observan en ellos.
Todos tienen alguna cualidad porque Dios es Padre y sabe dar a sus hijos. Al final orarán por todo lo que el Señor nos ha dado a cada uno.

"A cada uno le fue dado el carisma a la medida del don de Cristo, como equipamiento de los santos, para la edificación del Cuerpo". (Ef 4, 7 12)

11. REVISIÓN DE BÚSQUEDA DE LA VOLUNTAD DE DIOS - IMPULSO A LA ENTREGA Y AL SERVICIO

Durante el tiempo de Edificación Mutua el coordinador leerá lo siguiente:

«La Palabra de Dios es viva y eficaz y siempre nos habla. Cuando nosotros nos descubrimos como el paralítico que tiene que ser curado; como el apóstol que está en el aposento alto esperando al Espíritu Santo; como Abraham que sale de su tierra sin saber a dónde va; como el ciego que desea que se abran sus ojos y descubra la presencia de Dios.
Cuando leemos así la Palabra, nos encontraremos que siempre nos habla. A veces cometemos errores porque queremos que la Palabra nos hable respecto a un tema que hayamos escogido previamente. En el diálogo con Dios es mejor que lo dejemos a Él que escoja los temas de conversación. La Palabra nos hablará cuando estemos libres y dejemos que Dios diga lo que quiera».

El coordinador tomará unos tres textos de la Palabra de Dios, que podrán ser las lecturas del Domingo, y cada uno compartirá qué es lo que Dios le está diciendo personalmente. Al final orarán en acción de gracias por la manera en que Dios nos ayuda a apreciar cada día más su Palabra.

12. REVISIÓN DE ORACIÓN EN LA PEQUEÑA COMUNIDAD - TESTIMONIOS

Antes de comenzar la oración de alabanza, harán una lista de 12 cosas por las cuales pueden tener deseos de alabar a Dios y que sean generales para todos.
Después, durante el tiempo de alabanza dedicarán cinco minutos a cada uno de los 12 puntos. Solamente el coordinador verá su reloj y orando sobre el nuevo tema hará notar así que ya se cambió de punto. Estos son ejemplos de los puntos sobre los que pueden orar:

** La Salvación que Dios da.*
** Los pequeños detalles de cada día.*
** La familia que tenemos.*
** El trabajo.*
** La paciencia y el perdón de Dios.*
** Las cosas difíciles que vivimos.*
** La pequeña comunidad que tenemos.*
** El don del Espíritu.*
** El amor del Padre que no nos deja.*
** La Palabra de Dios.*
** Su presencia en la Eucaristía.*
** El año que termina.*

El coordinador empieza por el primer tema: "Te alabamos, Señor, por tu salvación, por haber muerto por nosotros, etc…" y deja que otros alaben o todos juntos, y cuando sean los cinco minutos ora en voz alta, diciendo: "Te queremos alabar por los pequeños detalles de cada día, etc…" y así sucesivamente.
Pueden elegir otros temas, siempre que nos les quite tiempo la discusión sobre qué temas poner. Después, durante el tiempo de Edificación Mutua, compartirán sobre las siguientes preguntas:

1. ¿Cuál de los 12 puntos me resultó más fácil para alabar al Señor y por qué?
2. ¿Cuál se me hizo más difícil y por qué?
3. ¿En cuál descubrí algo nuevo para alabarlo?
4. ¿Cuál es el punto en que me resulta más común en mi oración personal?
5. ¿Qué otros puntos diferentes se me ocurren ahora para alabarlo?

13. REVISIÓN DE VIDA - ANÁLISIS DE SITUACIÓN

Durante el tiempo de Edificación Mutua, el coordinador leerá lo siguiente:

«Alabar es, ante todo, decir algo bien de alguien. Sólo alabamos a quien conocemos. Sólo conocemos a aquel con quien convivimos. Con Dios convivimos cuando oramos».

La pequeña comunidad compartirá cómo anda su oración personal, respondiendo a cada una de las siguientes preguntas:

1. ¿Cuánto tiempo le has dedicado a tu oración personal en las últimas semanas y cuánto le has dedicado hoy?
2. ¿Cuál es tu postura al orar: sentado, parado, caminando, etc.? ¿Siempre es así?
3. ¿A qué hora de día has estado haciendo tu oración personal en los últimos meses?
4. ¿Qué elementos de la siguiente lista forman parte de tu oración personal?

- Alabanza.
- Rosario.
- Oración en lenguas.
- Silencio.
- Jaculatorias.
- Repetición del nombre de Jesús.
- Cantos.
- Oraciones hechas a Jesús.
- Meditación.
- Alabanzas por cosas concretas.
- Lectura de la Biblia.

- Peticiones.
- Acción de gracias.
- Memorización de citas bíblicas.
- Diálogo con Dios sobre lo que nos ha sucedido.
- Tratar de pensar en lo que Dios está sintiendo.
- Etc.

Al finalizar, la comunidad compartirá sus propias experiencias en la oración personal.

14. REVISIÓN DE BÚSQUEDA DE LA VOLUNTAD DE DIOS - IMPULSO A LA ENTREGA Y AL SERVICIO

Si de verdad queremos hacer la voluntad de Dios, seguramente tendremos cosas que preguntarle a nuestros hermanos de comunidad.

Para cumplir la voluntad de Dios debo cumplir con dos requisitos:
a) estar libre para conocerla.
b) estar en su búsqueda.

Estar libre es una actitud que implica no haber decidido yo antes lo que quiero y también que esté desapegado ante el problema. Si me afecta tanto que no soy capaz ni de escuchar a otros, menos voy a escuchar a Dios. Estar en su búsqueda es dedicar algunos minutos a tratar de descubrirla en los diferentes medios que hay (la Palabra, los acontecimientos, los guías espirituales, las inspiraciones interiores, la comunidad). No se puede decidir con un solo medio.

Algunos pondrán a consideración de la comunidad algo en lo que necesite descubrir la voluntad de Dios. Todos orarán en la semana y se comunicarán con la persona que planteó algo, si han sentido que Dios les ha dado a conocer algo.

15. ORACIÓN EN PEQUEÑA COMUNIDAD - TESTIMONIOS

El coordinador leerá las siguientes citas de la Palabra de Dios:

"Tú has dado a mi corazón más alegría que en vino y en trigo." (*Sal* 4, 8)
"El corazón alegre mejora la salud; el espíritu abatido seca los huesos." (*Pr* 17, 22)
"Estén alegres en el Señor. Les repito; estén alegres." (*Flp* 4, 4)
"Les he dicho esto para que mi gozo esté en ustedes y su gozo sea colmado." (*Jn* 15, 11)

Después, cada uno responderá las siguientes preguntas:

1. ¿De qué cosas que he vivido en este último mes sé que se gozaría el Señor?
2. ¿Qué cosas que yo no he vivido pero que conozco que han sucedido en este último mes llenan al Señor de gozo?
3. ¿De cuáles de estas cosas yo no me he alegrado todavía?

16. REVISIÓN DE VIDA - ANÁLISIS DE SITUACIÓN

El coordinador podrá hacer las siguientes preguntas a los miembros de la comunidad:

1. ¿Qué es para mí una necesidad?
2. ¿Qué ejemplos de necesidades fuertes hubieron en mi vida y de qué forma fueron satisfechas?
3. El ser humano tiene cuatro tipos de necesidades básicas:

a) ser amado: es percibir el afecto de los demás hacia nosotros. Es dar y recibir afecto.
b) autovalor: es sentirse alguien y tomar conciencia de mi propio valor, con defectos y virtudes.
c) pertenencia: es ser alguien para alguien, con alguien y de alguien.
d) autonomía: es tener seguridad de uno mismo.

¿Qué sucede cuando alguna de estas necesidades no son cubiertas?

4. ¿En qué consiste una compensación?

17. COMUNIÓN Y PARTICIPACIÓN - COMUNICACIÓN CRISTIANA DE BIENES

El coordinador hará a todos dos preguntas y cada uno elegirá la respuesta de las que vienen en los listados y la explicará.

Primera pregunta: ¿Qué obstáculos son los que impiden dar a conocer mis necesidades?

* Siento como que estoy pidiendo limosna.
* En la vida siempre tuve de todo.
* Temo una respuesta negativa de la comunidad.
* Yo sé que de eso no hay que hablar.
* No me gusta ser un peso o un problema para los demás.
* Siempre he pensado que estoy bien.
* Tratar estos temas me hace sentirme deprimido.
* Son cosas del área privada de cada persona.
* Soy tímido, especialmente respecto de esas cosas.
* No comprenderán verdaderamente mis necesidades.
* Todo el mundo tiene problemas. No estamos como para ayudar en eso.

* Pienso de otra manera.
* Otras…

Segunda pregunta: ¿Qué actitudes me impiden buscar la mejor manera de ayudar a los demás?

* Indiferencia: no siento deseos de ayudar.
* Negatividad: me molesta tocar temas como estos.
* Desconfianza: sabrá Dios en que van a usar mi ayuda.
* Forzado: me siento forzado a servir o ayudar.
* Deseo de cumplir: dar por cumplimiento y para que no se hable más.
* Impotencia: quisiera dar más de lo que en verdad puedo.
* Justificación: quiero explicar hasta dónde puedo yo ayudar. Me preocupa que vayan a entender otra cosa.
* Deseo motivado de ayudar: descubro que debo ayudar.
* Deseo espontáneo de ayudar: ya quisiera yo ayudar.
* Deseo de ir un poco más allá: incluso hasta cierto sacrificio.
* Otras…

18. ORACIÓN EN LA PEQUEÑA COMUNIDAD - TESTIMONIOS

El coordinador hará que, a través de las siguientes preguntas, se evalúe el tiempo de saludo / acogida y de oración de alabanza. Después de cada pregunta dialogarán y compartirán sobre ella.

1. ¿En tu comunidad se alarga el tiempo de saludo y acogida? ¿Por qué?
2. ¿Se espera que lleguen todos? ¿Nadie se decide a empezar? ¿Se habla demasiado?
3. ¿Cuánto tiempo tiene la comunidad de alabanza? ¿Por lo menos 30 minutos? ¿Por qué no o por qué sí?
4. ¿Participan todos en la alabanza hecha en voz alta? ¿A qué se deberá que no participen todos?
5. ¿Sienten que hay momentos de alabanza simultánea (al mismo tiempo) de todos?
6. ¿Hay momentos de alabanza de uno después de otro?
7. Cuando alguien ora en voz baja, ¿los demás hacen suya esa oración ratificándola en voz más baja?
8. ¿Cómo consideras, en general, la alabanza de tu comunidad? ¿Fuerte y espontánea? ¿Apagada? ¿Profunda? ¿Otra forma?
9. ¿La mayoría tiene Biblia y la lleva a la comunidad?
10. ¿Hay lecturas de la Biblia durante la alabanza?
11. ¿Después de cada lectura, se deja tiempo para meditarla en silencio y tiempo para responder en oración, antes que se lea otra lectura?
12. ¿Participan todos de los cantos?

19. REVISIÓN DE VIDA - ANÁLISIS DE SITUACIÓN

El coordinador realizará las siguientes preguntas a los miembros de la comunidad. Luego de cada pregunta dialogarán y compartirán sobre ellas.

1. ¿La comunidad se reúne una vez por semana?
2. ¿Cada cuánto faltas a la comunidad? ¿Muy de vez en cuando? ¿Una vez al mes? ¿Más seguido?
3. ¿Por qué faltas?

* Problemas familiares
* No puede acomodar mis horarios.
* Situaciones eventuales de estudio y/o trabajo.
* Desinterés.
* Aburrimiento.
* Enojo.
* Alguna otra causa. ¿Cuál?

4. ¿Asistís a toda la reunión de comunidad?
5. ¿Algunas veces no hubo reunión de comunidad por inasistencia suficiente de miembros, sin haber algún motivo o fecha especial?
6. ¿Llegas generalmente tarde a la reunión?
7. ¿A qué se debe que no llegues a tiempo?
8. ¿La reunión comienza en el horario acordado?
9. ¿Tiene la comunidad un horario definido de reunión (hora de inicio y de finalización?
10. ¿Tiene alguien que salir siempre antes o llegar después?
11. Si son varios, ¿no será conveniente que se modifique el horario o que cambie de comunidad?
12. ¿Se ha reunido la comunidad a veces, además de su reunión semanal?
13. ¿Para qué tipo de actividades se ha reunido la comunidad fuera de la reunión semanal?

20. COMUNIÓN Y PARTICIPACIÓN - COMUNICACIÓN CRISTIANA DE BIENES

El coordinador realizará las siguientes preguntas para ser contestadas por los miembros de la comunidad. Después de responderlas, dialogarán y compartirán sobre ellas.

1. ¿Cuánto tiempo semanal le dedican a la Edificación Mutua?
2. ¿Participan todos en esta Edificación Mutua?
3. ¿Se siguen generalmente las dinámicas para la Edificación Mutua?
4. ¿Hay testimonios de lo que el Señor va haciendo en cada uno?
5. ¿Hay confianza para exponer problemas y pedir ayuda?
6. ¿Ha habido alguna forma de exhortación o corrección fraterna?
7. ¿Se siente que hay chismes, recelos, discordias entre los hermanos de comunidad?

8. ¿Cómo te has sentido, en lo personal, durante la Edificación Mutua?
9. ¿Se han compartido problemas y necesidades materiales?
10. ¿Ha habido alguna forma de resolver estas necesidades?
11. ¿Se ha reflexionado a la luz de la fe sobre algunos de los acontecimientos sociales?
12. ¿Se les ocurre prestar algún servicio en la Parroquia, ofreciéndose a realizarlo?
13. ¿Hay relación con las otras comunidades?
14. ¿La reunión semanal termina con la oración de unos por otros?

21. BÚSQUEDA DE LA VOLUNTAD DE DIOS - IMPULSO A LA ENTREGA Y AL SERVICIO

El coordinador, durante el tiempo de Edificación Mutua, leerá lo siguiente:

«Vamos a suponer que esta llave abre una caja fuerte que tiene todo el dinero del mundo. Y vos podés abrirla y sacar todo lo que quieras, pero siempre y cuando lo uses para resolver solamente tus propias necesidades personales y familiares. ¿Cuánto sacarías? ¿Para qué necesidades personales y familiares lo utilizarías?»

Cada uno irá respondiendo las preguntas anteriores y el coordinador tomará nota de lo que cada uno dijo. Guardará la hoja para una próxima reunión. Al final orarán unos por otros por las necesidades que todos puedan tener.

22. COMUNICACIÓN CRISTIANA DE BIENES

Esta dinámica es una continuación de la dinámica anterior. En esa dinámica se compartieron las necesidades personales y familiares. Se tomarán en cuenta las necesidades que se apuntaron. Se preguntará si esas necesidades han sido cubiertas; si todavía subsisten o si existen otras nuevas. De entre todas ellas cada uno dirá cuáles tres son las más urgentes e importantes. Cada uno dirá lo que ha estado haciendo para ayudarse a resolver la necesidad que mencionó o lo que piensa hacer. Se volverá a tomar nota de las nuevas necesidades y se volverá a plantear esta misma dinámica, más adelante, bajo los mismos términos.

23. BÚSQUEDA DE LA VOLUNTAD DE DIOS - IMPULSO Y ENTREGA AL SERVICIO

El coordinador hará las siguientes preguntas:

1. ¿Cuál es, en este momento, mi actitud respecto a la gran cantidad de personas que no conocen al Señor?

2. ¿Qué obstáculos me impiden dar un mejor o mayor servicio para que todas esas personas vayan encontrando al Señor?

* Tengo mucha familia.
* No me gusta sentirme forzado.
* No sé organizarme.
* Estoy enfermo.
* Me es indiferente.
* Me lleno de ocupaciones.
* Trabajo todo el día.
* No me siento útil.

3. ¿He orado, últimamente, para que el Señor me dé posibilidades de servirlo?
4. ¿En qué me gustaría servir al Señor?

24. REVISIÓN DE VIDA - ANÁLISIS DE SITUACIÓN

El coordinador realizará las siguientes preguntas:

1. ¿Qué estás haciendo para profundizar en tu conversión y encuentro con Cristo?
2. ¿Cómo te imaginás que sería mejor tu conversión y encuentro con Cristo?
3. ¿Qué estás haciendo para profundizar en tu vida de oración?
4. ¿Cómo te imaginás que sería mejor tu oración?
5. ¿Qué pensar hacer, a partir de ahora, para mejorar en los aspectos antes citados?

25. BÚSQUEDA DE LA VOLUNTAD DE DIOS - IMPULSO Y ENTREGA AL SERVICIO

El coordinador hará las siguientes preguntas para que cada uno las responda:

1. ¿En qué le gustaría al Señor que yo le sirviera para construir su Reino? ¿He descubierto algo en la oración?
2. Hay tres clases de personas:

* las que quieren servir y pueden,
* las que no quieren servir,
* las que quieren pero no pueden.

¿A qué grupo pertenecés? ¿Por qué?

3. ¿Alguno de los demás ve posibilidades de que yo trabaje para el Señor en alguna cosa concreta?

SOLIDARIDAD
DINÁMICAS

PRIMERA FORMA
PREGUNTAS BÁSICAS

La comunidad podrá revisar la solidaridad en tres elementos:

1. REVISIÓN DE NECESIDADES Y PROBLEMAS *(15 min.)*

a) De quién puede ser:
* de la persona individual.
* de la familia.
* de la comunidad.
* de la calle.
* de la parroquia.
* de algún miembro de la comunidad parroquial.
* de la ciudad.
* del país.
* del mundo.

b) Cuáles pueden ser:
* Empleo.
* Casa.
* Alimento.
* Vestido.
* Educación/cultura.
* Salud.
* Descanso.
* Diversión.
* etc.

c) Revisar el hecho en sí mismo: Ej: Juan no tiene trabajo. ¿Por qué? ¿Cómo? ¿A qué se debe?

d) ¿Qué implicaciones tiene? ¿Cómo lo afecta? ¿Lo está dañando? ¿Por qué existe el desempleo? ¿Qué es la crisis? ¿Qué debo hacer yo? ¿Qué culpa tengo yo dentro de ese problema? ¿No hago nada por resolverlo, o no puedo, o no quiero?

2. JUICIO SOBRE ESE HECHO *(15 min.)*

¿Está bien que mi hermano de comunidad no tenga trabajo? ¿Qué nos dice la Biblia sobre esto? ¿Alguien conoce algún texto o documento de la Iglesia que hable sobre este tema? ¿Cuál sería la raíz de este problema? ¿Qué nos pide Dios?

Hagamos oración y pidamos al Padre su Espíritu y sabiduría para discernir qué debemos hacer.

3. SOLUCIÓN Y RESPUESTA *(15 min.)*

Si ya conocemos el problema o necesidad; si ya existe un juicio y una reflexión a la luz del Espíritu Santo; si ya hicimos oración, entonces sólo nos falta poner en práctica y hacer vida lo que pensamos.

¿Qué tipo de soluciones nos pide Jesucristo?
¿Qué es lo que podemos hacer nosotros como comunidad?
¿En qué nos podría ayudar la Parroquia?
¿Quién más nos puede ayudar?
¿Qué es lo que ya podemos hacer cada uno de nosotros?
¿Cuándo empezamos?
¿Cómo lo va a hacer cada uno?

En la próxima reunión revisaremos lo que hicimos o por qué no lo hicimos.

SEGUNDA FORMA

Preguntas sobre los elementos de la Solidaridad

Estos elementos son: el testimonio, la revisión de vida, el análisis de la situación, la búsqueda en común de la voluntad de Dios, la comunicación de bienes y servicios y el impulso y la entrega al apostolado.

Estos elementos se revisan periódicamente con la ayuda de algunas dinámicas presentadas en este instructivo o con otras.

Se han elaborado un serie de preguntas que integran todas los elementos que constituyen la Solidaridad.

La comunidad y el coordinador interno deben ponerse de acuerdo sobre lo que van a ver en el tiempo de la Solidaridad.

Forma de utilizar estas preguntas

Al entrar en el tiempo de la Solidaridad, el coordinador comienza haciendo las preguntas que vienen bajo el título de ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN. La comunidad continuará compartiendo hasta donde les alcance el tiempo. Si terminan lo relacionado con Análisis de la Situación y hay tiempo, pueden pasar a la COMUNIÓN Y PARTICIPACIÓN y así sucesivamente.

Cuando se termine el tiempo destinado a la Solidaridad dejarán lo demás para la próxima reunión o para cuando vuelvan a utilizar esta guía.

Es importante que participen todos. La mayoría de las preguntas están hechas para que las puedan contestar cada uno de los miembros de la comunidad y para que, a partir de las respuestas, se pueda entablar un diálogo.

Muchos elementos tienen una enumeración de diversos problemas, situaciones o posibilidades a escoger. La comunidad elige uno de ellos y aplica las preguntas que siguen a continuación.

De esta manera, las posibilidades de diálogo son muchas. Si la comunidad siguiera todos los puntos, tardaría semanas en verlos a todos. Además, al terminar, podría comenzar la guía de nuevo porque muchas de las situaciones, seguramente, habrán cambiado para entonces.

1. ANÁLISIS DE SITUACIÓN

El coordinador, durante el tiempo de Solidaridad, irá haciendo las siguientes preguntas a todos o sólo a algunos:

1. ¿Qué acontecimientos de los que han sucedido en las últimas fechas, a nuestro alrededor, nos impactan e influyen en nuestro ambiente y en nuestras vidas?

2. Estos problemas pueden ser de distintas clases: políticos, culturales, económicos, laborales, sociales en general, religiosos, etc.
Algunos de ellos, por ejemplo:
- Problemas que afectan nuestra vida familiar: recursos para familias; divorcio; delincuencia; vivienda; nutrición adecuada; soporte de ancianos; etc.
- Asuntos sobre empleo y economía: ingresos bajos; combate de la pobreza; capacitación laboral; desempleo; sindicatos; bolsas de trabajo; discriminación; etc.
- Situaciones de ciudadanía: representación popular; estructura de impuestos; leyes justas; corrupción administrativa; servicios públicos; partidos políticos; etc.
- Intereses morales: alcoholismo; drogadicción; pornografía; delincuencia; educación; etc.

3. Se elige algún tema de los anteriores o de otros. Se analizan los hechos, sus causas y sus consecuencias.
¿Cuáles son algunos hechos relacionados con el punto elegido?
¿Cuáles son las causas de éstos? (Causas profundas y superficiales: las causas superficiales son aquellas que, desterrándolas, la situación permanece. Las profundas son aquellos que, desterrándolas, el hecho o situación desaparece).
¿Cuáles son las consecuencias que acarrea?

4. ¿De qué forma se aplica a estos hechos, sus causas y sus consecuencias lo que dice Dios en su Palabra?

5. ¿En qué soy yo parte del hecho, o de sus causas y consecuencias?

6. ¿Qué puede hacer uno personalmente para ayudar a su mejor solución?

7. ¿Qué podemos hacer como comunidad? ¿Cuándo y cómo lo haríamos?

2. COMUNIÓN Y PARTICIPACIÓN

El coordinador, durante el tiempo de Solidaridad, podrá ir realizando las siguientes pautas de trabajo con los miembros de la comunidad:
1. Cada uno dirá las necesidades más importantes que tiene en este momento.

2. De las necesidades compartidas, se elegirán las tres que se consideren más urgentes e importantes, luego de una decisión por acuerdo.

3. Cada uno dirá lo que ha estado haciendo para ayudar a resolver la necesidad que se mencionó y lo que piensa hacer todavía.

4. Cada uno dirá la actitud que siente en ese momento respecto de la posibilidad de ayudar al hermano de comunidad:
* Indiferencia: no siento deseos de ayudar.
* Negatividad: me molesta tocar temas como estos.
* Desconfianza: sabrá Dios en que van a usar mi ayuda.
* Forzado: me siento forzado a servir o ayudar.
* Deseo de cumplir: dar por cumplimiento y para que no se hable más.
* Impotencia: quisiera dar más de lo que en verdad puedo.
* Justificación: quiero explicar hasta dónde puedo yo ayudar. Me preocupa que vayan a entender otra cosa.
* Deseo motivado de ayudar: descubro que debo ayudar.
* Deseo espontáneo de ayudar: ya quisiera yo ayudar.
* Deseo de ir un poco más allá: incluso hasta cierto sacrificio.
* Otras…

5. El verdadero compartir comienza con un amor que primero se expresa. ¿A quiénes de la comunidad quisiera acercarme más y en cuál de estas formas expresaría mejor el amor cristiano?
* Buscando tiempos de convivencia (estando juntos).
* Una tarjeta.
* Una llamada telefónica.
* Orando por sus problemas y necesidades.
* Comiendo juntos, conversando juntos, etc.
* Otras formas…

6. ¿Qué puedo hacer yo para resolver algunas de las necesidades expresadas?

3. IMPULSO A LA ENTREGA Y AL SERVICIO

El coordinador, durante el tiempo de la Solidaridad, irá haciendo las siguientes preguntas a los miembros de la comunidad:

1. ¿Cuál es, en este momento, mi actitud respecto a la gran cantidad de personas que no conocen al Señor?

2. ¿Qué obstáculos me impiden dar un mejor o mayor servicio para que todas esas personas vayan encontrando al Señor?

3. ¿He orado, últimamente, para que el Señor me dé posibilidades de servirlo?

4. ¿En qué me gustaría servir al Señor?

5. ¿En que le gustaría al Señor que yo sirviera? ¿He descubierto algo ya en la oración?

6. ¿Alguno de los demás ve posibilidades en que yo trabaje para el Señor en esto o en otra cosa?

7. ¿Qué he hecho con la finalidad de servir al Señor? ¿He ofrecido mi servicio? ¿¿He dispuesto tiempo para que el Señor lo tome? ¿He estado observando en dónde hay más necesidad de personas con disponibilidad de servir?

8. ¿Cuál ha sido el provecho que ha resultado de mi servicio, si ya he estado ayudando en algo? ¿Qué testimonio tengo respecto del servicio al Señor?

9. ¿Habrá algún servicio en el que nosotros podríamos desempeñarnos como comunidad, participando todos, o al menos una mayoría de nosotros, de manera que nos sirviera como apostolado comunitario?

10. ¿Dónde sería? ¿Cómo y cuándo llevarlo a cabo?

TERCERA FORMA
LISTA DE TEMAS PARA ANÁLISIS DE SITUACIÓN

La siguiente es una lista de temas sobre los que puede dialogarse durante el tiempo de Solidaridad.

Pueden elegir cualquier tema y aplicarle las siguientes preguntas:
1. ¿Qué tiene que ver con cada uno de nosotros este tema?

2. ¿Qué principios he leído en la Palabra de Dios o aprendido en la catequesis o en las homilías y que nos digan algo sobre este tema?

3. ¿Qué consecuencias prácticas, actitudes y acciones podemos tomar de lo que nos dice Dios?

* Absolutismo	* Ahorro	* Alcoholismo	* Alimentación
* Autoridad	* Autoritarismo	* Ayuda asistencial	* Basura
* Bien común	* Capitalismo	* Cambio estructural	* Caridad
* Ciudadano	* Civilización	* Crisis económica	* Cooperación
* Consumo	* Comunismo	* Convivencia	* Corrupción
* Deberes	* Democracia	* Derechos	* Desarrollo
* Diálogo	* Dictadura	* Dignidad	* Drogadicción
* Economía	* Educación	* Elecciones	* Empresa
* Estado	* Formas de gobierno	* Fraternidad	* Guerra
* Igualdad	* Información	* Intervención	* Justicia
* Ley	* Liberalismo	* Libertad	* Machismo
* Maltrato	* Medios	* Nación	* Narcotráfico
* Necesidad	* Obediencia	* Opinión pública	* Orden
* Participación	* Partidos políticos	* Paz	* Pluralismo
* Pobreza	* Propiedad privada	* Prostitución	* Revolución
* Robos y asaltos	* Salario	* Sindicatos	* Socialismo
* Socialización	* Solidaridad	* Subsidiariedad	* Totalitarismo
* Trabajo	* Transporte	* Vivienda	* Voto

ÍNDICE

CATEQUESIS INSTRUCTIVO I PARA LAS PRECOMUNIDADES	01
01. El amor del Padre	02
DIOS TE AMA PERSONALMENTE	02
A PESAR DEL PECADO	02
ÉL HA TOMADO LA INICIATIVA	03
ABRE TU CORAZÓN	03
ES TIEMPO DE PREGUNTARTE	04
Preguntas de comprensión	04
Preguntas de aplicación a la vida (para ser respondidas por todos)	04
02. EL PECADO Y SUS CONSECUENCIAS	04
TODOS HAN PECADO	04
ALGO QUE LLEVÁS POR DENTRO	05
CONSECUENCIAS QUE ESTÁN A LA VISTA	05
¿QUIÉN ES EL RESPONSABLE?	06
BUSCAMOS SOLUCIONES VANAS	06
SÓLO DIOS TIENE LA RESPUESTA	06
Preguntas de comprensión	06
Preguntas de aplicación a la vida (para ser respondidas por todos).	07
03. JESÚS, SOLUCIÓN DE DIOS	07
EL KERIGMA APOSTÓLICO	07
YA ESTÁ HECHO. ¡CREELO!	08
EXPERIMENTÁ ESTA SALVACIÓN DESDE AHORA	08
SALVACIÓN Y LIBERACIÓN INTEGRAL DE TODO EL HOMBRE	09
Preguntas de comprensión	09
Preguntas de aplicación a la vida (para ser respondidas por todos)	09
04. ACEPTÁ A JESÚS COMO TU SALVADOR	10
FE COMO ENCUENTRO CON CRISTO	10
¿QUIÉN ES JESÚS PARA VOS?	10
¿CÓMO COMENZAR LA VIDA CRISTIANA?	11
TENÉS UNA RESPUESTA QUE DAR	11
Preguntas de comprensión	12
Preguntas de aplicación a la vida (para ser respondidas por todos)	12
05. CONVERTITE Y VOLVÉ AL SEÑOR	12
¿QUÉ TENEMOS QUE HACER?	12
¿DE QUÉ TE TENÉS QUE CONVERTIR?	13
CONVERSIÓN DE LAS OBRAS DE SATANÁS	13
CONVERSIÓN DE LOS RESENTIMIENTOS	13
CONVERSIÓN DEL PECADO SOCIAL	14
PASOS DE LA CONVERSIÓN	14
Preguntas de comprensión	15
Preguntas de aplicación a la vida (para ser respondidas por todos)	15
06. RENUNCIAS A SATANÁS Y A SUS OBRAS	15
SER CONSCIENTES DE NUESTRA RENUNCIA	15
TERRENOS DE ACTUACIÓN DE SATANÁS	16

BÚSQUEDA DE CONOCIMIENTO 16
BÚSQUEDAS DE PODER 17
PECADO Y DAÑOS 17
OTROS TERRENOS 18
Preguntas de compresión 18
Preguntas de aplicación a la vida (para ser respondidas por todos) 18
07. PARA NACER DE NUEVO POR EL ESPÍRITU 18
NO SÓLO ENTERARSE SINO ABRIRSE A SU ACCIÓN 20
Preguntas de comprensión 20
Preguntas de aplicación a la vida (para ser respondidas por todos) 20
08. EL SEÑORÍO DE JESÚS 20
JESÚS ES EL SEÑOR 20
¿ES JESÚS TÚ SEÑOR? 21
¿CÓMO HACER DE JESÚS TU SEÑOR? 21
UNA DOBLE RESPUESTA DE ENTREGA 22
Preguntas de comprensión 23
Preguntas de aplicación a la vida (para ser respondidas por todos) 23
09. LA PROMESA DEL PADRE 23
LOS PROFETAS LO ANUNCIARON 23
JESÚS CONFIRMA LA PROMESA 23
EL ESPÍRITU, SIGNO DE LA NUEVA ALIANZA 24
UN NUEVO MODO DE PRESENCIA 24
PALABRA UNGIDA Y TESTIMONIO VIVO 25
LA MISIÓN DE JESÚS 25
Preguntas de compresión 26
Preguntas de aplicación a la vida (para ser respondidas por todos) 26
10. EL DON DEL ESPÍRITU 26
PRIMER PENTECOSTÉS 26
SIGNOS INMEDIATOS 27
EFECTOS PERMANENTES 27
Preguntas de compresión 31
Preguntas de aplicación a la vida (Para ser respondidas por todos) 31
11. NUEVO PENTECOSTÉS AHORA 31
EL MISMO DON ES PARA NOSOTROS 31
DESEO PROFÉTICO DEL PAPA JUAN XXIII 31
EL CONCILIO VATICANO II 32
UNA GRAN RENOVACIÓN ECLESIAL 32
Preguntas de comprensión 34
Preguntas de aplicación a la vida (para ser respondidas por todos) 34
12. LA PROMESA ES PARA VOS AHORA 34
UN MANANTIAL DE AGUA VIVA 34
PARA NO TENER SED JAMÁS 34
CONFIÁ, TENÉ FE Y PEDÍ 35
¿QUÉ ESPERAR? 35
PREPARACIÓN Y DISPONIBILIDAD 36
Preguntas de comprensión 36

Preguntas de aplicación a la vida (para ser respondidas por todos) 36
13. PERMANECER Y PERSEVERAR 37
PERMANECER EN JESÚS 37
PERMANECER LLENOS DE ESPÍRITU SANTO 38
PERSEVERAR ASIDUAMENTE 39
Preguntas de compresión 39
Preguntas de aplicación a la vida (para ser respondidas por todos). 39
14. TESTIGOS CON PODER DEL SEÑOR RESUCITADO 40
Preguntas de comprensión 42
Preguntas de aplicación a la vida (para ser respondidas por todos) 42
15. ORANDO SIEMPRE EN EL ESPÍRITU 42
Preguntas de compresión 44
Preguntas de aplicación a la vida (para ser respondidas por todos) 44
16. CARGANDO CADA DÍA LA CRUZ 44
Preguntas de comprensión 46
Preguntas de aplicación a la vida (para ser respondidas por todos) 46
17. EN LA PALABRA Y EN LA ENSEÑANZA 46
LA BIBLIA EN LA MANOS 46
NECESIDAD DE LA CATEQUESIS 47
UN CATECUMENADO PARA HOY 47
ENSEÑANZA SÓLIDA Y PERMANENTE: OBJETIVO DE ESTA ENSEÑANZA 48
Preguntas de comprensión 49
Preguntas de aplicación a la vida (para ser respondidas por todos) 49
18. EN IGLESIA Y EN COMUNIDAD 49
FIELES A LA IGLESIA 49
PEQUEÑAS COMUNIDADES 50
Preguntas de comprensión 50
Preguntas de aplicación a la vida (Para ser respondidas por todos) 50
EDIFICACIÓN MUTUA DINÁMICAS 51
PRIMERA FORMA Preguntas básicas 51
Preguntas sobre los elementos de la Edificación Mutua 51
Forma de utilizar estas preguntas 51
1. TESTIMONIO 52
2. REVISIÓN DE VIDA 53
3. BÚSQUEDA DE LA VOLUNTAD DE DIOS 54
SEGUNDA FORMA CITAS BÍBLICAS 55
TERCERA FORMA LISTA DE TEMAS 56
CUARTA FORMA DINÁMICAS 57
01. REVISIÓN DE ORACIÓN - TESTIMONIOS 57
02. REVISIÓN DE VIDA - ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN 57
03. REVISIÓN DE COMUNIÓN Y PARTICIPACIÓN - COMUNICACIÓN CRISTIANA DE BIENES 58
04. REVISIÓN DE BÚSQUEDA DE LA VOLUNTAD DE DIOS - IMPULSO AL SERVICIO 58
05. REVISIÓN DE LA ORACIÓN DE LA COMUNIDAD - TESTIMONIOS 59
06. REVISIÓN DE VIDA - ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN 59

07. REVISIÓN DE COMUNIÓN Y PARTICIPACIÓN - COMUNICACIÓN CRISTIANA DE BIENES. 60
08. REVISIÓN DE BÚSQUEDA DE LA VOLUNTAD DE DIOS - IMPULSO A LA ENTREGA Y AL SERVICIO 60
09. ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN 61
10. REVISIÓN DE COMUNIÓN Y PARTICIPACIÓN - COMUNICACIÓN CRISTIANA DE BIENES 61
11. REVISIÓN DE BÚSQUEDA DE LA VOLUNTAD DE DIOS - IMPULSO A LA ENTREGA Y AL SERVICIO 62
12. REVISIÓN DE ORACIÓN EN LA PEQUEÑA - COMUNIDAD TESTIMONIOS 62
13. REVISIÓN DE VIDA - ANÁLISIS DE SITUACIÓN 63
14. REVISIÓN DE BÚSQUEDA DE LA VOLUNTAD DE DIOS - IMPULSO A LA ENTREGA Y AL SERVICIO 64
15. ORACIÓN EN PEQUEÑA COMUNIDAD - TESTIMONIOS 64
16. REVISIÓN DE VIDA - ANÁLISIS DE SITUACIÓN 65
17. COMUNIÓN Y PARTICIPACIÓN - COMUNICACIÓN CRISTIANA DE BIENES 65
18. ORACIÓN EN LA PEQUEÑA COMUNIDAD - TESTIMONIOS 66
19. REVISIÓN DE VIDA - ANÁLISIS DE SITUACIÓN 67
20. COMUNIÓN Y PARTICIPACIÓN - COMUNICACIÓN CRISTIANA DE BIENES 67
21. BÚSQUEDA DE LA VOLUNTAD DE DIOS - IMPULSO A LA ENTREGA Y AL SERVICIO 68
22. COMUNICACIÓN CRISTIANA DE BIENES 68
23. BÚSQUEDA DE LA VOLUNTAD DE DIOS - IMPULSO Y ENTREGA AL SERVICIO 68
24. REVISIÓN DE VIDA - ANÁLISIS DE SITUACIÓN 69
25. BÚSQUEDA DE LA VOLUNTAD DE DIOS - IMPULSO Y ENTREGA AL SERVICIO SOLIDARIDAD DINÁMICAS 69
Primera Forma Preguntas básicas 70
Segunda Forma 71
Preguntas sobre los elementos de la Solidaridad 71
Forma de utilizar estas preguntas 71
Tercera Forma Lista de temas para análisis de situación 74
Índice 76